

Boletín Salesiano



HIC DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS,
CAETERA
TOLLE

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra del Sgdo Corazón de Jesús*?

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una *peseta*, u otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la

sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados, para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS.
Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala, 42.

Normas para los corresponsales de *Boletín Salesiano*

1. — Recibimos siempre con agradecimiento cuantas informaciones se nos quieran enviar, que, de algún modo, pueden interesar a las Obras Salesianas. Aunque todas evidentemente no podrán ser publicadas, servirán para enriquecer el Archivo de nuestra Casa Madre.

2. — Las croniquillas de fiestas o acontecimientos de *especial importancia* deberán ser breves, se evitarán en ellas repeticiones y detalles innecesarios, y, de ser posible, se escribirán a máquina con líneas bien espaciadas.

3. — Salvo rarísimas excepciones, la Revista no publica poesías ni trabajos ajenos a la Obra Salesiana. No inserta el nombre de los autores ni devuelve originales.

4. — Siendo, de hecho, nuestro *Boletín* una Revista ilustrada, rogamos encarecidamente el envío de buenas y luminosas fotografías. Hoy, un simple grabado dice a veces más que una crónica, y, cuando acompaña a ésta, la avalora de modo extraordinario. Aviven pues su celo nuestros corresponsales, quienes deben saber a este respecto que de los diarios ilustrados que nos envían no es posible reproducir ningún grabado.

5. — A los que tienen la bondad de remitirnos gracias o necrologías hemos de asegurarles que, de llegar a nuestro poder, más tarde o más temprano las verán publicadas. Si a veces aparece sólo el nombre, es, o porque no recibimos otra cosa, o porque a última hora nos viene a faltar espacio, o porque la relación carece de especial interés.

SUMARIO: Inauguración triunfal de las obras del Santuario de María Auxiliadora de Turín. (Las nuevas obras - El altar mayor - El presbiterio - El altar de S. J. Bosco - La urna que contiene el cuerpo del Santo). - Preparativos de vísperas. - Exposición de las reliquias. - El grandioso Triduo. - Vela nocturna. - Solemne Pontifical del día 12. - Apoteosis final. - *La obra de Don Bosco en España y América*: Córdoba. La fiesta del antiguo alumno - Patagonia. Una jira misionera del Rvdo. P. Miche - Roma. Homenaje al Ex Presidente de la República Argentina General Agustín P. Justo - Lima - Solemne conmemoración del cincuentenario de la muerte de San J. Bosco. - *Crónica de gracias*. - *Necrologías*.

TURÍN EN FIESTAS

Inauguración triunfal de las obras del Santuario de María Auxiliadora.

DOS MONUMENTOS IMPERECEDEROS DE LA GRATITUD SALESIANA

No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague. Quitémosle al refrán el tono de apercibimiento que suele tener en boca del pueblo y podremos decir que estas jornadas de Turín le han dado una confirmación gloriosa y triunfal. El plazo habíalo establecido nuestro venerado Rector Mayor, en su Carta anual a los Cooperadores Salesianos, — 9 de junio de 1938, — y era tan grande la expectación producida por aquella carta que nos parecía que no habrían de llegar nunca las magníficas fiestas que ella nos anunciaba, pero llegaron, y ya de vuelta traemos los ojos llenos de maravillas y el corazón de consuelos.

La deuda era inmensa, abrumadora. Desde el 9 de junio de 1868, en que Don Bosco consagró la Basílica por él comenzada con sólo cuarenta céntimos en el bolsillo, hasta el 9 de junio de 1938 han transcurrido 70 años densos de beneficios y de milagros prodigados por María Auxiliadora a sus devotos y a la Congregación Salesiana. ¿Queréis que los contemos? Sería tarea imposible. Muchos, seguramente los más, han quedado ocultos; sus beneficiarios, en vez de airear la plata de sus exvotos y llevarla a la luz de los altares a que pregone su gratitud, han preferido recatarla en el rin-

concito más cálido de su corazón. Y estos deben ser miles, y tal vez millones, si se tiene en cuenta que llegan casi a cifras millonarias las gracias comprobadas y firmadas que nuestros *Boletines* y Revistas de todas las lenguas han venido publicando continuamente en este periodo de setenta años. Sólo nuestro *Boletín* de lengua española, según cálculo aproximado que hemos hecho, habrá dado acogida en sus páginas a unos 20.000 favores o milagros.

Y si de estos favores concedidos a simples devotos pasáramos a los que ha recibido la Familia Salesiana, y quisieramos averiguar su número, éste arrojaría cantidades astronómicas. La deuda se había hecho ya tan grande que llegaba al cielo; había que pagarla y se ha pagado; todos, en apretado haz de reconocimiento filial, la hemos pagado en estos luminosos días de junio, acaso en la forma más airosa que las posibilidades humanas podían consentirnos.

Pero, además de este acuciante deber de nuestro agradecimiento colectivo, había una exigencia de orden material cuyo remedio no era ya posible diferir por más tiempo. Nuestro Santo Fundador, que clavaba los ojos en el

porvenir y veía muchas cosas futuras con la misma claridad con que nosotros vemos las que nos rodean, quiso, al construir la Basílica, hacerla más grande, y si entonces no pudo ver cumplido su deseo es porque así Dios lo tendría dispuesto, y no seguramente porque temiera que le faltaran los recursos necesarios, porque si la Providencia convirtió sus cuarenta céntimos en un millón de liras italianas, con la misma facilidad habría podido convertirlos en dos, o en ciento.

Cuando, en una circular suya que se repartió profusamente por toda Italia, anunciaba la construcción inmediata del nuevo templo que la Virgen le había hecho ver en sueños, justificaba la perentoria necesidad del mismo con estas palabras: «Si a cualquier católico le agrada ver que la iglesia se llena de fieles deseosos de asistir a las funciones sagradas, tiene que resultarle muy penoso que deban renunciar a ellas por falta material de sitio».

20 años tuvo que esperar la Basílica de María Auxiliadora para verse convertida de *sueño* en realidad, porque Dios ni siquiera a sus más grandes Siervos suele darles las cosas hechas, queriendo que las aúpen con su espíritu de iniciativa y las fecunden con sus oraciones y sacrificios, pero Valdocco vió surgir su gran templo monumental que dominaba con su cúpula toda la extensa y verdeante vega, y aquella obra pareció entonces, y sigue pareciéndonos ahora, uno de esos atrevimientos o temeridades que únicamente los Santos pueden permitirse.

Pero si Don Bosco tuvo que esperar 20 años para poder construirla, la verdad es que nosotros hemos tenido que esperar 70 para poder ensancharla. Especialmente en estos últimos decenios, y desde la exaltación de nuestro Padre y Fundador a la gloria de los altares, aquellas palabras suyas dichas a los cooperadores de Italia venían tomando cuerpo y resonando con abrumadora insistencia en los oídos de sus Sucesores, al ver que, en efecto, el espacio faltaba ya de modo angustioso con la creciente afluencia de fieles y las continuas y siempre más numerosas peregrinaciones.

Ya desde el Rectorado inolvidable de Don Felipe Rinaldi la idea de agrandar la Basílica, sin alterar su fisonomía interna ni sus líneas arquitectónicas, venía siendo objeto de los estudios de los técnicos, y madurada al fin aquella idea, a la profunda piedad y poderoso dinamismo del IV Sucesor de Don Bosco, Don Pedro Ricaldone, ha cabido la satisfacción y la gloria de llevar a feliz término la grande y difícilísima empresa.

Decimos difícilísima porque los problemas

que había que resolver eran muchos y delicados. No podía ampliarse el templo añadiéndole dos naves laterales, como en un principio se había pensado, sin comprometer gravemente la solidez de la obra primitiva, ni alterar su amable individualidad que en millones de almas tiene ya labrado un surco profundo. No se podía agrandar excluyendo la presencia de los 700 niños del Oratorio, Casa Madre de Don Bosco, porque él quiso que en la iglesia de María resonaran siempre los cantos y oraciones de estos pequeños hijos suyos que crecen bajo el dulce calor de la caridad salesiana. A estas dificultades uníase la mediocre calidad de los muros, hechos con materiales económicos, y la poca solidez de los terrenos que, convenientemente sondeados, habíanse revelado falaces y mal seguros a causa de la vecindad del río Dora.

Cooperación artística. — Todas estas dificultades preocupaban sobre todo a los ingenieros llamados a proyectar las nuevas obras, pero interesaban también al arte. Un Santuario de celebridad mundial no puede seguir indefinidamente con el pobre ropaje de sus primitivos tiempos, y todos sabemos con qué esplendorosas magnificencias han sido adornados, a través de los siglos, esos grandes centros de la piedad cristiana.

Don Bosco dejó el templo completamente terminado, pero desnudo y sin la menor decoración; nadie podía pedirle más de lo que hizo sacándolo de la nada, y hasta el 1891, o sea, a los veintitrés años de su consagración y tres de la muerte del Santo Fundador, no pudo recibir dicho templo el modesto decorado de estucos que ahora tiene y comienza a ser sustituido. Fué en este mismo año cuando su ex alumno Rollini historió la gran cúpula con su pincel cálido de color y de ternura filial, siendo estas pinturas ahora sabiamente refrescadas, con alguna otra de Reffo, lo único que sobrevivirá de aquella ornamentación, por su excelente calidad artística y fuerza representativa.

Todo lo demás era ya demasiado pobre para que valiera la pena de ser restaurado, no respondiendo al fervoroso anhelo que la Familia Salesiana, tan prodigiosamente desarrollada, tiene de ver cada día más honrados a su Patrona y a su Santo Fundador, ni a la creciente devoción del pueblo fiel que quiere a su «Madonna» regiamente acomodada en su trono, y sabido es que cuando el arte no puede, o no quiere, servir esta aspiración popular, los mismos fieles se encargan de adorar

nar sus imágenes queridas con preseas de oro y gemas preciosas, y embellecer sus altares con elementos decorativos que podrán no ser artísticos pero expresan de modo tangible su afán piadoso.

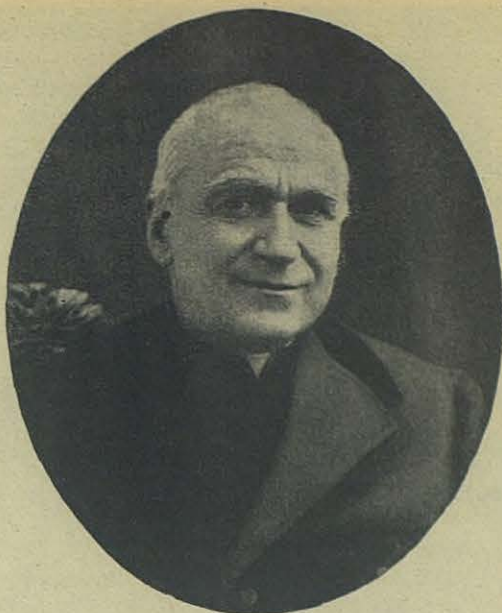
Las nuevas obras.

Hoy, todas las dificultades están vencidas y las obras, en lo que tienen de más esencial, terminadas, pudiendo la Basílica empezar holgadamente su nueva vida.

La fisonomía que quiso darle Don Bosco no ha sufrido la menor alteración, la solidez de la nueva y de la vieja fábrica está asegurada para los siglos; los setecientos niños del Oratorio hállanse instalados mucho mejor que antes; los fieles, aunque sean muchos miles, tienen en el templo sitio suficiente, y a todo esto hay que añadir que estas obras de ampliación no son sobreestructuras forzadas sino que asemejan miembros naturales del cuerpo del Santuario, tan sabiamente injertados que parece extraño haya carecido de ellos hasta ahora. Visto de frente, es el mismo de hace setenta años, y así seguirá siendo cuando, en 1941, terminados por completo todos los trabajos de renovación y embellecimiento, lo veamos convertido en monumento de gran categoría artística, dentro de su genuíno estilo paladiano.



De derecha a izquierda: El arquitecto Sr. Valotti - El Economo general Don Fidel Giraudi - El arquitecto Sr. Cerradini que han proyectado y dirigido las obras.

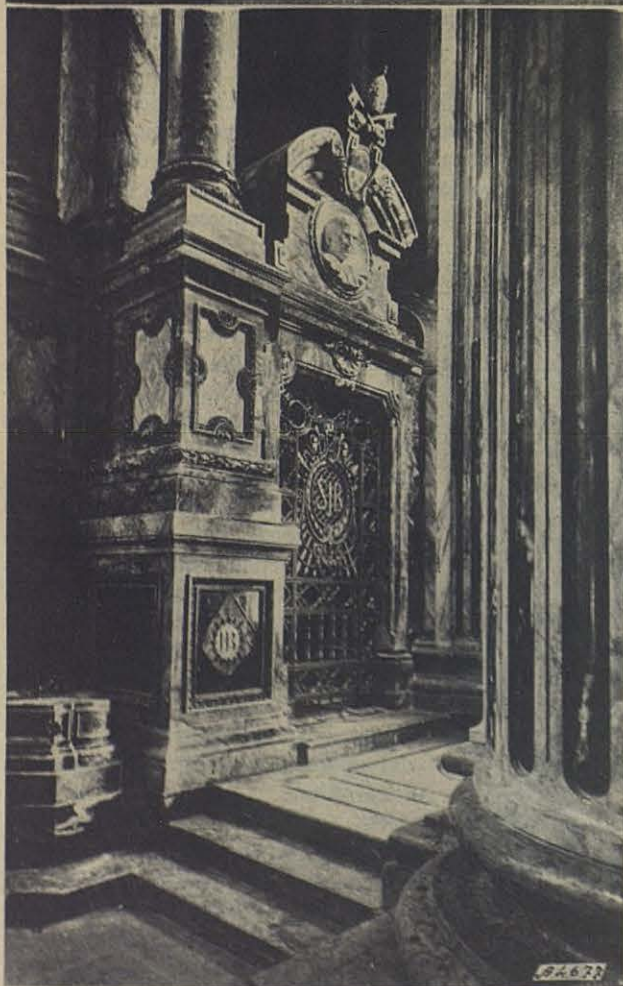


El IV Sucesor de Don Bosco, Rvmo. P. Ricaldone, cuyo fecundo espíritu de iniciativa y férrea voluntad han hecho posible este triunfo que perpetuamente ilustrará su Rectorado.

En la descripción de las obras realizadas seguiremos, aunque vistas por nosotros, al publicista salesiano Don Alberto Caviglia, ex profesor de Arquitectura Religiosa de la R. Escuela Superior de Arquitectura de Turín y que actualmente desempeña esta misma cátedra en nuestro Instituto Teológico Internacional de La Crocetta.

Demolidas las sacristías y el pequeño coro que la Basílica, a raíz de su consagración, había recibido como aditamento, y abierto y amputado el ábside, han sido construídas de nueva planta dos vastas capillas con una superficie de doscientos metros cuadrados cada una, que se abren a los costados del presbiterio, a través de tres vanos grandes y diáfanos determinados por dos majestuosas columnas de mármol verde Issoire que sostienen el arquitebe, en el que apoyan, un poco volados, los antepechos de las dos tribunas colocadas sobre dichas capillas y grandes como ellas.

Un amplio y cómodo pasillo rodea ahora completamente toda la mole de la Basílica, cuyo objeto es regular las entradas y salidas del público en las grandes solemnidades por medio de ocho puertas, dos ter-



↑ Una de las grandes capillas laterales.

← Una de las puertas del Camarín de Don Bosco.

minales, a uno y otro lado de la fachada, y seis abiertas a los patios del Oratorio. Este pasillo pasa por detrás del altar mayor, recordando las girolas de las catedrales góticas, y en sus elegantes intercolumnios adosados al muro hay seis altares bellísimos cada uno de los cuales es un verdadero estudio del arte marmóreo. Estos altares han sido dedicados, respectivamente, a San José Benito Cottolengo, Santo Cristo, Beato Casasso, Santos Mártires, San Pío V y Angel de la Guarda. El pasillo rodea dos de los lados de las capillas y está separado de ellas por una esbelta teoría de arcos de medio punto ligeramente peraltados, sostenidos por columnas pareadas de mármol verde y coronadas de capiteles y cimacios preciosamente tallados.

El lado opuesto del pasillo, en la parte que corresponde a las capillas, lo forman los muros exteriores de la nueva obra y en ellos se abren ocho grandes ventanales con vidrieras polícromas que representan, de cuerpo entero, a los grandes campeones de



El nuevo altar de María Auxiliadora.

Fotografía tomada el domingo, 3 de julio, con ocasión de las sagradas ordenaciones de nuestro Instituto de La Crocetta.

la vida salesiana: Don Rua, Príncipe Czartorski, Mons. Versiglia, la Venerable Mazzarello, Don Caravario, el Venerable Domingo Savio, el Cardenal Cagliero y Don Andrés Beltrami. Es la heráldica salesiana que empieza. Los cartones de estas vidrieras son obra del pintor Barberis, y los cristales proceden de una afamada casa turinesa que ha sabido hacer honor a su firma. El eje, de muro a muro, atravesando las capillas y el presbiterio, tiene 50 metros. Todos los techos van ricamente artesonados, menos el del pasillo cuya estructura es de arcos alternados con bóvedas a vela.

Detrás del presbiterio, y separada por el expresado pasillo, ha sido colocada la sacristía, que forma un enorme rectángulo y es cómoda y luminosa y grandemente señorial y acogedora. Esta sacristía puede absorber holgadamente todo el movimiento que el culto esplendoroso de la Basílica exige, y exigirá, cada día más, en lo sucesivo. Nueva y majestuosa es la amplia cajonera, y dieciséis sillas de coro provistas de todos los accesorios necesarios para la augusta misión que han de cumplir ofrecen a los sacerdotes sitio propicio donde orar. El pintor Crida, que tanto se ha familiarizado con las escenas de la vida de Don Bosco, ha ilustrado en sus muros algunas de las más sugestivas.

Genialidad y decoro. — Examinando la planta y los alzados de las nuevas obras que acabamos de reseñar, y que con tan extraordinario acierto han sido coronadas, se echa de ver en seguida la genialidad de las soluciones prácticas, y hasta los menos familiarizados con el arte de la construcción pueden darse cuenta del enorme margen que ofrecía este proyecto a los más atrevidos escauceos artísticos y arquitectónicos.

Nuestro Eónomo General, Don Fidel Giraudi, halló en la pericia del arquitecto don Julio Valotti, también salesiano, el intérprete que necesitaba, y de la poderosa inspiración de ambos, tamizada por la superior inteligencia y la voluntad animadora del Rector Mayor Don Pedro Ricaldone, ha surgido este monumento que responde, sin duda alguna, a los más íntimos deseos del Santo Fundador, y en cuya ejecución se ha hecho gala de una confianza sin límites — la confianza característica de Don Bosco — en la Divina Providencia.

Porque es maravilloso ver como todas, absolutamente todas las masas constructivas que equivalen, en volumen, a las del viejo Santuario aparecen revestidas de materiales nobles; por fuera, el aristocrático travertino evocador de

grandezas, y por dentro una enorme, rica y armoniosa variedad de mármoles. Sólo en el altar mayor se cuentan diecisiete calidades diversas. Todas las galerías, puertas y capillas, desde el pavimento hasta los cornisamentos hanse revestido de una fina y delicada policromía lapídea que es como una salmodia palestina ininterrumpida y grandiosa ejecutada no con sonidos sino con colores. Las más afiligranadas taraceas alternan con el moldurado clásico sin que aparezca una sola superficie ociosa. Cuarenta y ocho columnas de verde Issoire, con sus entablamentos de amarillo rosa del Garda y capiteles en Botticino, festonean los grandes espacios llenos de resonancias arquitectónicas y perspectivas bellísimas que hablan con fuerte elocuencia al alma y a los sentidos. Todo es de un estilo lleno de reciedumbre y nobleza, hecho de ponderada eutimia y sin rutinas ni resabios arcaizantes.

La Providencia. — Hay que ver como el pueblo va y viene por los bruñidos pavimentos, y como mide los pasos, y palpa paredes y columnas y todo lo que tiene al alcance de la mano, como si quisiera cerciorarse de que no hay engaño. No, no le hay. En esta obra no ha habido necesidad de emplear materiales de imitación porque la Virgen y Don Bosco han enviado lo necesario para que el homenaje de la piedad salesiana resultara, dentro de lo posible, digno de ellos. Y seguirán enviando, puesto que dentro de poco, y tal vez inmediatamente, habrá que reanudar los trabajos para dejar también revestida de mármoles la Basílica primitiva. Costosísimos ónices especulares de color rojo Verona, recuadrados en verde, formarán las enormes pilastras; y las dos columnas imbuídas que con ellas forman juego irán revestidas de jaspe amarillo con el fuste estriado y junquillos de color rosa embutidos en las medias cañas del tercio inferior. La fastuosidad de estos grupos sustentadores será de un efecto soberbio. Los capiteles pasarán del orden compuesto al corintio, y los espacios de la bóveda se cubrirán también de case-tones. Todos los paneles y tableros de muros y pilastras ofrecerán una gratísima variedad de piedras translúcidas con veteaduras simétricas, y los entablamentos se harán resaltar discretamente con sobrios toques de oro mate. También el pavimento será renovado. El espléndido decorado que ahora tiene la capilla de Don Bosco es una muestra del que habrá de tener toda la Basílica primitiva.

El altar mayor. — Lo mismo que el de Don Bosco, merece párrafo aparte. Estando el templo consagrado a la gloria de María Auxiliadora, hacia Ella deben converjer todas las miradas, y por esto el artista ha tenido que estudiar con particular empeño la colocación del grande y venerado cuadro de Lorenzone, rodeándolo de un aparato decorativo en consonancia con lo que piden y exigen nuestro amor y la devoción popular. Y hay que decir, en honor de nuestro arquitecto Valotti, que ha llenado la general expectativa, trazando las líneas del altar mayor no sólo con talento de artista sino especialmente con amor de hijo. Ni resulta sacrificado el cuadro al altar, como habría podido ocurrir dejándose llevar de la tentación del espacio propicio a un monumento de masas como el de Don Bosco, ni tampoco el altar al cuadro que ocupa él solo una parte muy considerable del testero. Ha sido una solución feliz destacar del fondo el altar propiamente dicho, y convertir lo demás en retablo, que adosándose al muro viene a formar el rico marco del cuadro de María Auxiliadora.

Sobre cinco gradas de mármol verde elévese la mesa del altar cuyo frontal es un bajorelieve de bronce a cincel representivo de la Santa Cena. Toda ella es de alabastro oriental combinado con verde antiguo. A su alrededor hay doce espacios cuadrados con cabezas de ángeles en Botticino. Las gradas superiores terminan lateralmente en dos grandes ménsulas sostenidas por columnitas pareadas y abalaustradas. Domina por doquiera el rico diaspro de Garessio. En el centro de la mesa va el sagrario de forma rectangular ambientado en la base del manifestador cuyas líneas son muy sencillas pero ¡vaya riqueza y elegancia! A excepción de una franja de afiligranados trabajos de taracea sobre fondo de lapislázuli, está toda ella constituida por otro altorelieve en bronce dorado que representa a Jesús crucificado entre ciervos simbólicos y emblemas eucarísticos, y sobre este bloque central dos grandes ángeles de pie sostienen reverentes la corona de oro con que remata el trono del Santísimo.

Detrás del altar va el retablo montado sobre majestuoso zócalo de mármol oscuro; dos anchas pilastras de nueve metros de altura y un entablamento con tímpano triangular constituyen el marco del cuadro. Estas pilastras son extraordinariamente ricas, abriéndose en cada una tres nichos frontales y otros tres laterales con ménsula en la base y concha adosada al arco. Doce ángeles de

cuerpo entero portadores de lámparas votivas que arden continuamente ocupan estos nichos. Ahora es cuando el devoto y célebre cuadro que hizo pintar Don Bosco se destaca claro y luminoso en medio de un retablo tan opulento, pudiendo los ojos de los fieles contemplarlo a su sabor.

Dentro del triángulo del tímpano ha sido colocado un mosaico representativo del Padre Eterno debido Reffo y trasladado del altar antiguo. El retablo remata con el anagrama de María sobre ráfaga circular de bronce dorado.

El presbiterio. — Por su exquisita visibilidad, riqueza y grandiosa presentación es sin duda lo más hermoso que ahora tiene la Basílica. Un santuario digno del Santuario, como dice Caviglia.

Presidido por el altar, cierra sus otros tres lados la mesa eucarística constituida por elegantes y fastuosas balaustradas marmóreas asentadas sobre gradas de jaspe rosa. Todo el piso es un maravilloso mosaico también de mármoles con un gran escudo central de la Congregación Salesiana, y mide 144 metros cuadrados. Sobre este mosaico cae perpendicularmente la luz de la nueva cúpula que sostienen cuatro majestuosos arcos, dos de los cuales circunscriben, a derecha e izquierda, los claros y elegantes vanos de las capillas y tribunas. Dieciséis ojos de buey dispuestos en forma radial y cubiertos de vidrios artísticos con motivos de ángeles dan luz a la nueva cúpula. Bellos motivos decorativos del más puro renacimiento sobre fondo dorado cubren la superficie esférica, quedando lo demás por decorar, así como todos los techos, arcos y cornisamentos. En el vértice aparecen las palabras que Don Bosco vió en sueños *Hic domus mea, inde gloria mea*.

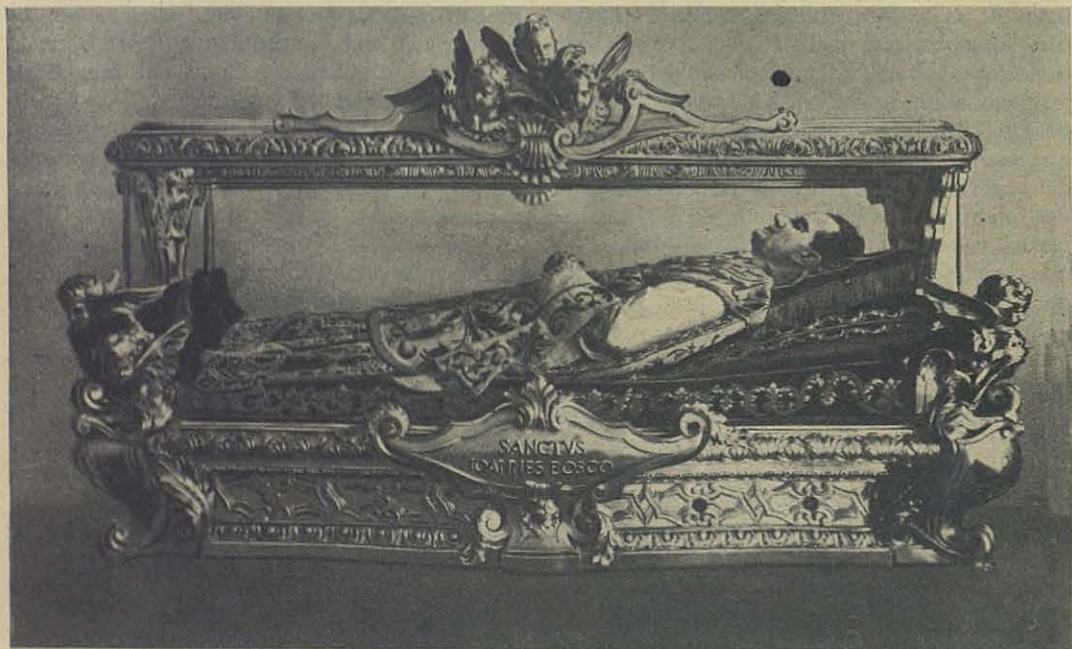
Y ya que nos ocupamos del presbiterio, son dignas de especial relieve las cuatro pilastras — dos por lado — que dividen los tres arcos frontales de las tribunas, en las que hay unos ricos altorelieves en mármol de Carrara, que aunque, dada su altura y especial emplazamiento, tal vez no llaman mucho la atención, son a nuestro juicio las mejores esculturas que hay en el templo. Estas espléndidas figuras de niños simbolizando las artes del canto y de la música son de líneas tan finas y movidas que el mismísimo La Robbia no se habría desdeñado de firmarlas.

Finalmente, entre la vieja y la nueva cúpula, que arrancan ambas de la misma altura aunque aquélla es de mayor diámetro, hay un breve espacio abovedado constituyendo la cabecera

de la cruz latina en que se halla dispuesta la planta de la Basílica. En este espacio abovedado es donde se ha hecho la soldadura de lo nuevo con lo viejo pero de un modo tan perfecto y magistral que ni el más pequeño indicio puede revelarla.

El altar de San Juan Bosco. — En la magna ejecución de las obras proyectadas había dos empeños inseparables, como inseparables son los nombres de María Auxiliadora y de Don Bosco, que, unidos en un solo concepto, se ofrecían a la piedad filial y a la conciencia

El arte. — Y el arquitecto Ceradini, ex presidente de la R. Academia Albertina y de la Real Escuela de Arquitectura de Turín, recibió el encargo de trazar sus líneas, proponiéndose como norma aquel aforisma de los pasados tiempos que quería que el arte sagrado fuese *Vox Dómini in magnificentia*. Sin salirse del estilo de la Basílica, ha sabido crear un ejemplar artístico que, por su unidad de concepto, elegancia de líneas, equilibrio de masas y acertada disposición de todas sus partes, nos recuerda la edad adulta de las más nobles tradiciones renacentistas, mientras su grandiosidad imponente



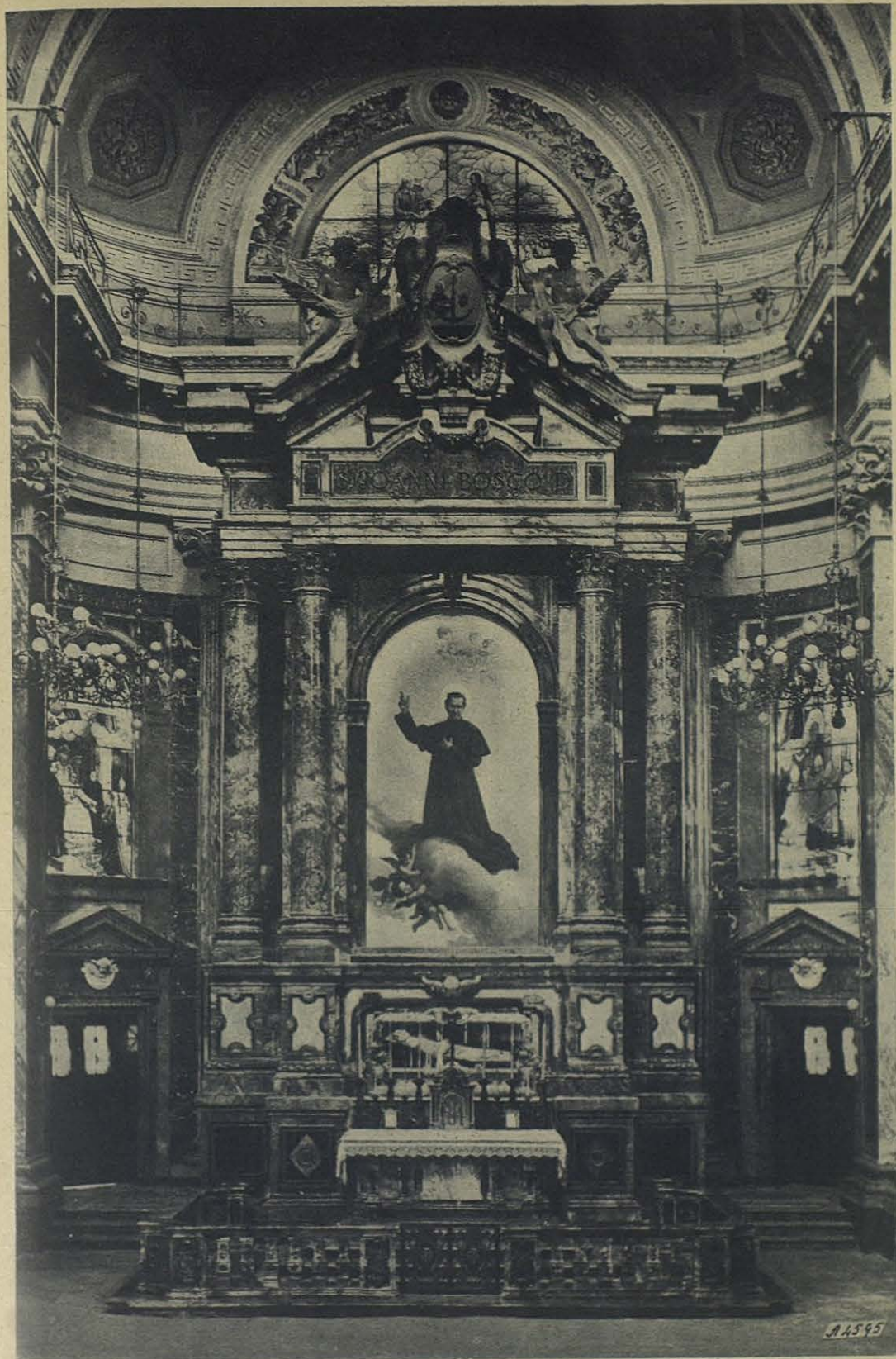
La nueva urna de San Juan Bosco.

histórica del mundo salesiano: hacer que la celebración del Cincuentenario del glorioso Tránsito de nuestro Santo hiciera cristalizar en realidades tangibles su gran *sueño* de la devoción a María Auxiliadora, y erigirle a él un monumento expresivo de su grandeza y digno de constituir la meta de peregrinos y fieles de todo el mundo. Y el *sueño* se ha hecho realidad, y el monumento ha surgido en el sitio mismo en que la Virgen apareció a su Discípulo.

Este monumento, o altar de San Juan Bosco, ha sido pues concebido y realizado bajo el influjo de esta doble inspiración, y D. Fidel Giraudi, con profunda piedad filial y con una fina comprensión del alma popular, intuyó en seguida las características que en su fisonomía externa debería tener el altar, tanto en su concepción ideal como en su interpretación artística.

que, lejos de oprimir, se incrusta elegantemente en el espacio libre del transepto, y el exquisito sentido cromático de sus materiales marmóreos infunden en quien lo contempla los sentimientos de reverente serenidad que emanan de las obras artísticas que saben ser dignas de Dios. El altar de S. Juan Bosco ha resultado un *opus vere romanum*; todos los que hayan visto en la ciudad eterna las asombrosas maravillas de mármoles y bronce y piedras preciosas, y finas taraceas y mosaicos, creadas allí por la magnificencia de los Papas, v. gr. la Capilla Borghese de Santa María Mayor, hallará aquí reproducida aquella misma romanidad glorificadora de la Iglesia y de los Santos.

Este altar tenía una doble función que cumplir, la que es propia y peculiar de todos los altares consagrados al culto de algún santo, y



El nuevo altar monumental de San Juan Bosco.

14565

la de guardar y ofrecer a la pública veneración el cuerpo milagroso de nuestro Padre y Fundador. Pensando en esta doble función, el arquitecto lo ha proyectado de modo que su parte superior recuadre una gran tela del Santo, que el pintor Crida ha representado en la gloria, y la inferior se convierta en un amplio lóculo destinado a recibir la preciosa urna guardadora de nuestro tesoro e instalada de modo que éste pueda ser visto con perfecta claridad y hasta palpase, si así lo desean los devotos.

Detalles. — No bastaría que empleáramos unas pocas líneas más para dar una idea completa de la enorme riqueza de detalles que tiene este altar, estudiados con exquisitez artística y con la más amorosa diligencia por las diversas casas encargadas de construirlo. Y como, por otra parte, una descripción prolija y minuciosa ocasionaría más bien fatiga por los muchos términos técnicos que habría que emplear, haremos que hablen las fotografías y nos limitaremos a decir que en él se han prodigado los más ricos jaspes italianos, avalorados con filigranas de plata y

bronce dorados, y que por su arte y riqueza merece figurar entre los mejores y más celebrados altares de la cristiandad.

La urna que contiene el cuerpo del Santo. — Del plano de la mesa se eleva una grada hecha toda ella de pilastritas de ónix con recuadros de malaquitas y pequeños nichos de piedras orientales en las que se alojan las estatuillas finamente cinceladas de Las Cuatro Virtudes. En medio se destaca el sagrario, verdadera joya de orfebrería, en la que se hecho una gran profusión de piedras duras y lapislázulis, plata y bronce cincelados. A las almas eucarísticas se les antojará este sagrario una rica fruta paradisiaca llena de jugos y de perfumes. Detrás de él se abre el lóculo que contiene la urna cuya descripción haremos más adelante. Detrás de esta urna, y para mayor comodidad de los fieles, hay un camarincito que es un puro espejo de piedras finas tersísimas. Tendrá unos ocho metros cuadrados y va cubierto por una cúpula elíptica de ónix que, a través de una abertura central, deja ver un luminoso celaje de mosaico con estrellas de oro. ¡Cuántas escenas de fe popular hemos visto ya



Muestra de los nuevos cuadros.

S. J. B. Cottolengo en el nuevo altar que le ha sido dedicado. - S. J. Bosco y Mamá Margarita llegan a Turín para establecerse definitivamente en Valdocco (*lienzo de la sacristía*).



Procesión de las reliquias.

El objetivo ha tomado sólo al Cardenal Arzobispo de Turín, que es el que cerraba el desfile de los Sres Obispos.

producirse en este camarincito, tan propicio a las confidencias íntimas, que nos permite conversar mano a mano con el Santo de nuestros amores, siendo todo él reverberación de misterio, alegría de luz, diafanidad de cristal! Dos puertas marmóreas con rico cancel de bronce que, en ocasión de grandes aglomeraciones, desaparecen por una abertura practicada en el piso, facilitan la entrada y salida, en correspondencia con otras dos que desembocan en el corredor circundante, permitiendo que centenares y miles de fieles puedan circular continuamente por este camarín sin estorbar a los demás que asisten a los cultos de la capilla. En unos cimacios que coronan el arquitrabe de las puertas hay, encerrados dentro de rica moldura de bronce y piedras finas, dos medallones con los retratos en gran relieve de Pío IX y Pío XI, dos obras espléndidas del cincel debidas al joven escultor turinés señor Terracina.

Nadie ignora que Pío IX es el Papa que aprobó las Constituciones de la Congregación Salesiana, dándole vida canónica; y que Pío XI es el *Papa de Don Bosco*, el que lo elevó al honor de los altares. Estas dos escenas y la del famoso sueño que el Santo tuvo a los nueve años, y es por todos considerado como el anuncio divino de su misión, tienen su representación artística en la capilla, desarrollándose esta última en los cristales de un gran ventanal de

medio punto abierto en la parte alta del muro que cierra el transepto, y las otras en dos laterales que se abren frente a las puertas del camarín.

La inauguración.

Preparativos de vísperas.

Ceremonia íntima. — Llegado el 7 de junio, antevíspera de la fecha señalada para la inauguración de las obras que acabamos de describir, la actividad que siempre bulle en la Casa Madre había llegado al paroxismo, y en Turín sólo se hablaba del acontecimiento que iba a tener lugar en Valdocco. Mientras brigadas de obreros retiraban las últimas maderas de los andamiajes, y zumbaban las pulidoras eléctricas de los marmolistas, y ni uno solo de los instrumentos de limpieza que había en la casa estaba ocioso; mientras llegaban convidados y más convidados, en la Basílica, al caer de la tarde, desarrollábase una ceremonia íntima, grandemente seductora para el corazón salesiano.

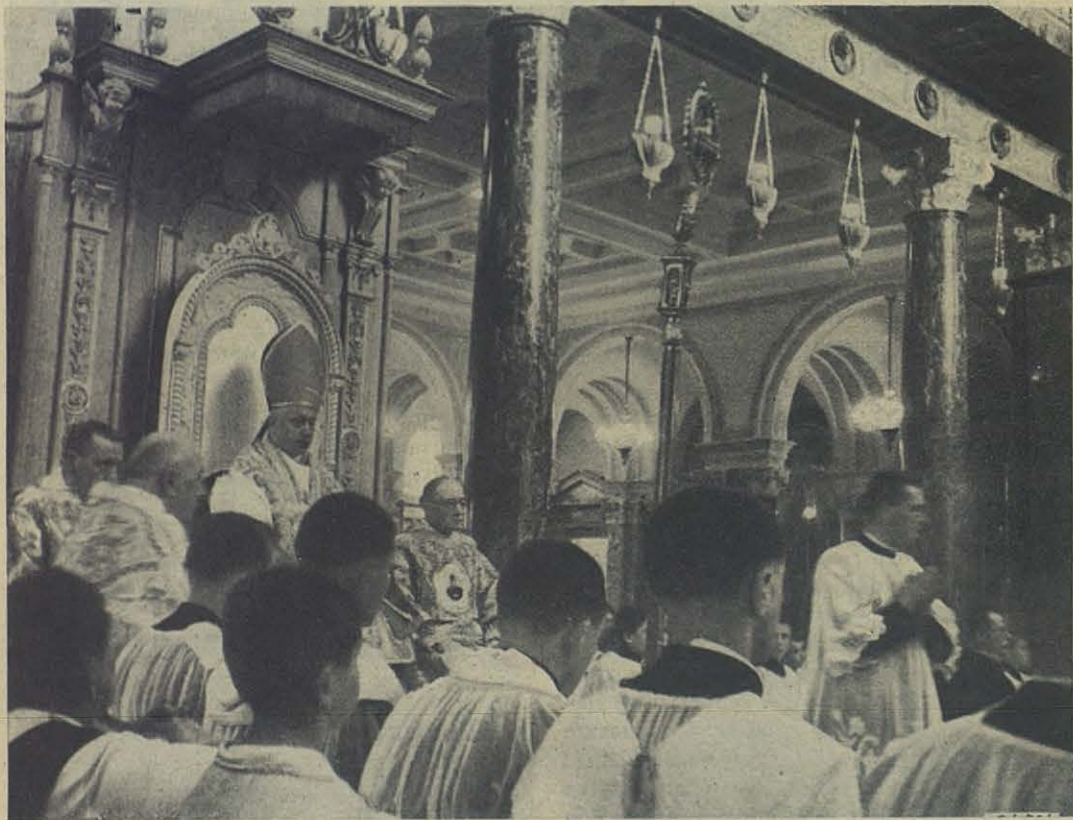
Tratábase de trasladar el sagrado cuerpo de

San Juan Bosco de la vieja e la nueva urna, y siendo imprescindible para ello levantar los sellos de la Autoridad eclesiástica, personóse en el templo, previa invitación, el Emmo. Cardenal Fossati con su Canciller el canónigo Battisti y Secretario el Pbro. Sr. Barale.

En torno de los venerados despojos del Padre amadísimo hallábanse ya reunidos el Rector Mayor con su Capítulo, el Consejo Generalicio de las Hijas de María Auxiliadora, el Sr. Arzobispo Mons. Guerra, y el Sr. Obispo Mons. Ferrando, ambos salesianos; el ilustre Prelado

clinarnos sobre ella para besarla, especialmente cuando, extraído el cráneo que se conserva debajo de la mascarilla que reproduce las facciones de Don Bosco, pudimos contemplarlo desnudo y perfectamente momificado.

Pero no se nos permitió tocarlo, ni tan siquiera posar sobre él levemente los labios, teniendo que contentarnos con caer de rodillas y, en una oración tremante de amor filial, confiar al Padre nuestros anhelos. Después de todo, es bien laudable este celo de la Autoridad Eclesiástica. Los orfebres recogen hasta el



El Emmo. Cardenal Hlond en su trono asistiendo a la Misa Pontifical.

Salvadoreño Mons. Dueñas, todos los Inspectores y Delegados del Capítulo General, el Dr. Prepretti, algunos otros salesianos y el personal técnico indispensable.

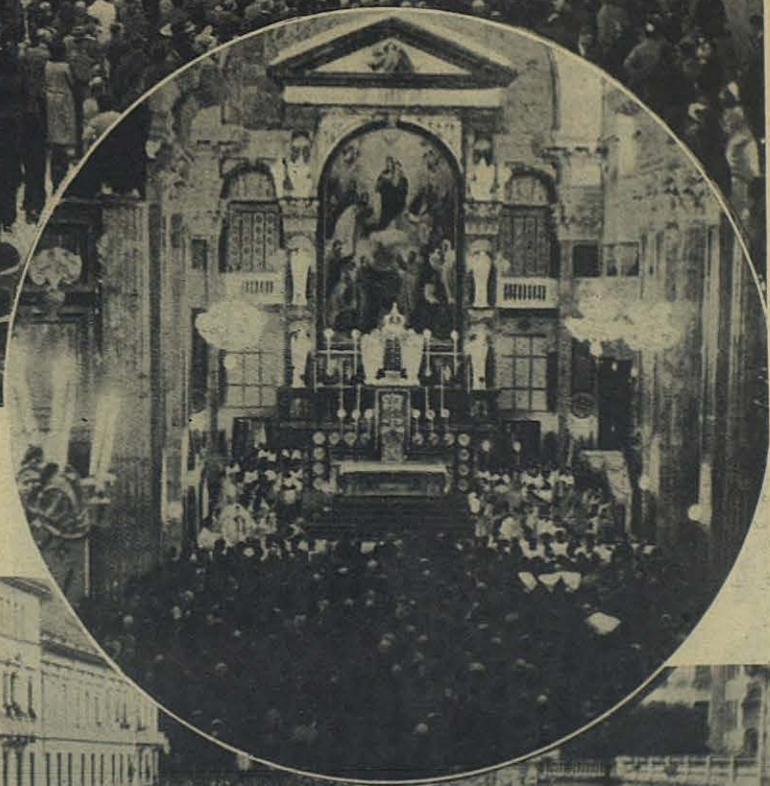
Cerradas las puertas del templo, su Eminencia Rvma. procedió a revisar los sellos de la antigua urna de madera en la que, desde la Beatificación, han sido venerados los restos del Padre, y, una vez cerciorado de que estaban intactos, autorizó su rotura. Apenas la sagrada reliquia vióse libre del obstáculo de los cristales, todos los que la rodeábamos hubimos de contener el natural impulso de in-

polvillo que flota en sus talleres para que no se les vaya ni un solo átomo del precioso metal, y es deber nuestro conservar íntegra para las venideras generaciones esta reliquia de Don Bosco mil veces más preciosa que el oro y los diamantes.

Después que hubimos todos desfilado ante la milagrosa cabeza donde anidaron tantas iniciativas divinas, y en la que brillan todavía algunas hebritas rubias, el Sr. Cardenal la envolvió reverente en un nuevo paño de seda, y asegurando este paño con el sello de su autoridad colocóla bajo el cabezal de la nueva



Por doquiera enormes
masas de fieles: en los
patios, en et templo, en
la plaza.



litera, forrada de terciopelo carmesí con preciosos bordados de oro, siendo a ella trasladado inmediatamente el cuerpo de nuestro Santo con los mismos ornamentos sacerdotales que le cubrían.

La operación de levantar en peso este rico lecho y colocarlo en la nueva urna requirió pocos minutos, hecho lo cual, la urna se cerró y el Sr. Cardenal volvió a asegurarla con su sello.

La nueva urna. — Es de una serena belleza clásica. La parte metálica está hecha de plata fundida y finamente cincelada, montada sobre un zócalo de bronce fuertemente plateado. El cristal es tersísimo, de base elipsoidal y forjado expresamente en una sola pieza. La nueva e ingeniosa disposición de este cristal permite que la visibilidad de la reliquia sea absoluta.



El amplio y elegante pasillo que rodea toda la Basílica.

El zócalo de la urna tendrá unos 40 centímetros de altura yendo adornado con motivos de hojas y entrelazados. Sus cuatro ángulos inferiores se resuelven en cartelas, rematada cada una por un grupo de tres cabezitas de ángeles, y en el centro lleva otra cartela que arranca del mismo suelo formando pie y lleva esta inscripción: *Sanctus Ioannes Bosco*. En las cuatro esquinas redondeadas de los cristales todo es diáfano, poquísimos metal, y la tapa también de cristal va metida en un marco de plata formado por una gruesa moldura tallada y abocelada con remate central de ángeles, como en los ángulos.

Sobre la cara superior del cristal de la tapa y en las dos laterales el artista ha aplicado una elegante decoración argétea que enriquece sobremanera y no estorba para nada la visibilidad.

Esta espléndida y majestuosa pieza de orfebrería, obra del dibujante Sr. Casanova y de la Casa Chiampo de Turín, pesa 250 kilos. La tarde del día siguiente, apareció, toda resplandeciente de luz y de gloria, y rica ya del tesoro que se la destinaba, en el lóculo mármoleo del altar monumental de San Juan Bosco. ¡Cuántas generaciones desfilarán delante de ella!....

Exposición de las reliquias destinadas a los nuevos altares. — Y llegó la víspera de la inauguración.

También al caer de la tarde, como el día anterior, volvía el Card. Fossati a la Casa Madre de Don Bosco, para reconocer, autorizar, exponer y venerar las reliquias de los Santos que debían ser depositadas en los nuevos altares. Asistido de los Sres Arzobispos y Obispos Salesianos Excmos. Mons. Guerra, Olivares, Coppo, Rótolo y Ferrando, su Eminencia Reverendísima

examinó, uno por uno, los ocho preciosos estuches metálicos que contenían las reliquias; aplicóles su sello, firmó los correspondientes certificados, y, colocadas en artísticos relicarios, dejolas expuestas a la veneración de los fieles, sobre la mesa del altar mayor de la iglesia de San Francisco de Sales vestida con sus mejores galas. Prelados y sacerdotes comenzaron en seguida el oficio prescrito por el Ritual.

Las reliquias preparadas eran las siguientes: de los Santos mártires Mauricio y Segundo para el altar de María Auxiliadora; de San Juan Bautista y Santa Victoria para el de San Juan Bosco; de San Fidel de Sigmaringa y Santa Julia para el de San Pío V; de San Solutor y Santa Urbana para el de San Pedro; de San Aventor y Santa Columba para el de los Santos Mártires; de San Desiderio y Santa Emerenciana para el de los Angeles Custodios; de San Félix y Santa Justina para el de San José Benito Cottolengo; de San Longinos y Santa Reparada para el del Santo Cristo. El altar del Beato Caffasso será consagrado cuando éste haya recibido los honores de la canonización.

Noche inolvidable. — Esta noche del día 8 de junio la llevaremos grabada en el corazón mientras vivamos. Los afortunados moradores de la Casa Madre íbamos a ser los primeros en disfrutar a nuestro sabor, y a solas, la primera visión de este encantado palacio de María. Las puertas se nos franquearon después de cenar y antes de recogerlos para el descanso.

El espectáculo era soberbio; ¡tanto como habíamos deseado este momento! Todo el templo era una gloria de luces y de brillantes reflejos. Docenas de grandes y solemnes lampadarios profusamente distribuidos por los grandes espacios y en cada uno de los vanos de los arcos, convertían en un ascua de oro altares, naves y galerías; los mármoles que cubrían los muros, y en especial los fustes de las columnas y los pavimentos todavía impolutos brillaban como espejos reflejando en su nítida superficie los miles de luces por doquiera encendidas, y haciéndolas más sugestivas. Los escondidos focos de las cúpulas derramaban desde lo alto claridades meridianas más bellas y eficaces que las del sol, porque, siendo menos cegadoras, conseguían sabiamente neutralizar y anular las sombras.

Envueltos todos en este celestial embeleso y sin poder dominar la curiosidad que hacía saltar continuamente los ojos del rostro materno

de la Virgen a la urna plácidamente atractiva de S. Juan Bosco, rezamos las oraciones acostumbradas, y el Rector Mayor, en medio de una imponente asamblea de Obispos y de Superiores Salesianos de todo el mundo, y de todos los alumnos y salesianos de la Casa Madre, dió desde el nuevo presbiterio las « Buenas noches ». Con visible alegría que se veía rebrillar en sus ojos paternos, hizo resaltar toda la importancia y hermosura del homenaje que la Familia Salesiana ofrece a nuestra Reina Auxiliadora y a nuestro Santo Fundador, y evocando, con palabras, que materialmente temblaban en sus labios, los humildes principios de nuestra Obra y las innumerables gracias derramadas sobre ella por las manos de María, invitó a todos los presentes a prometer la más generosa correspondencia y una fidelidad absoluta al espíritu del Santo Fundador. Pidió un recuerdo de oraciones para los numerosos amigos y cooperadores de todas las naciones de la tierra que con el óbolo de su caridad han hecho posible este homenaje, y despidióse dando a todos la bendición de María Auxiliadora. Antes de retirarnos a dormir, todos los allí presentes, con el rico caudal de emociones purísimas que llevábamos en el alma, desfilamos por el nuevo camarín ansiosos de besar la reliquia del Padre y entregarle nuestros propósitos.

El grandioso Triduo.

Consagración de los ocho altares. — El día 9 iniciaba las solemnes fiestas. Desde muy temprano, un enorme público lleno de impacencias invadía la Basílica apenas vió sus puertas abiertas. A las 6 debía tener lugar la consagración de los nuevos altares marmóreos. Alguien ha dicho en la prensa que es la primera vez, en la historia de la Iglesia, que se consagran tantos altares juntos; no hemos tenido tiempo de comprobar la verdad de este aserto, pero aunque fuese exagerado, siempre resultaría, de todos modos, un hecho singularísimo y excepcional. A esta hora hicieron pues su ingreso en el templo los Prelados consagrantes, uno para cada altar, con el siguiente orden: Emmo. Cardenal Fossati arzobispo de Turín; Emmo. Cardenal Hlond Primado de Polonia; Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Mons. Guerra y Excmos. Sres. Obispos Ferrando, Emánuel, Rótolo, Coppo, Olivares; todos estos Prelados son Salesianos, excepto el arquidiocesano Cardenal Fossati. Era grandemente sugestiva esta procesión de Sres Obispos que, acompañados por el clero y cantores del Instituto Interna-

LA PROCE MARIA AUX



Centro — El Emmo. Card
Abajo: — Terminado el m
de la Patrona desembo
gresar de nuevo e



CESIÓN DE UXILIADORA



Cardenal Maurilio Fossati.
el magno desfile, el trono
abona en la plaza para in-
evento en la Basilica.



274, 1973

cional « Don Bosco » de La Crocetta, revestidos todos de pluvial y mitra, y llevando cada uno las reliquias de su respectivo altar, dirigíanse pausada y solemnemente, desde la Iglesia de San Francisco a la puerta principal de la Basílica. El acto litúrgico desarrollóse con la máxima pompa y con un sincronismo perfecto, siendo los cantos del ritual ejecutados bajo la dirección del P. Grosso.

A los Emmos. Cardenales Fossati y Hlond se les había reservado el honor de consagrar los altares de María Auxiliadora y San Juan Bosco, respectivamente.

Terminada la ceremonia, en cada uno de los altares dió comienzo la misa celebrada por el Obispo consagrante, con excepción de Mons. Guerra que tenía que pontificar a las diez. Apenas hubo terminado la suya en el altar de San Juan Bosco el Cardenal Hlond, celebró el Rector Mayor Don Pedro Ricaldone.

Al pontifical de la mañana que, como se ha dicho, hubo de celebrar Mons. Guerra, asistieron los demás Obispos Salesianos, y con ellos el Excmo. Sr. Don Federico Lunardi Arzobispo y Nuncio Apostólico de Bolivia, y Mons. Dueñas Obispo de San Miguel (Rep. del Salvador). Nuestra imponente Capilla musical ejecutó de un modo soberbio la *Missa XIX in honorem S. J. Bosco*, de Pagella, y el *Ecce Sacerdos e Inclinauit Salomon genua* del mismo autor. Entre tanto, las masas de público se sucedían sin tregua, y los numerosos peregrinos que iban llegando formaban una cadena continua, en su deseo de venerar la preciosa reliquia de S. J. Bosco, predominando los elementos juveniles llenos de ferviente admiración y contagioso entusiasmo: desfilaron, entre otros, nuestros Institutos de Bagnolo y Casale Monferrato y un nutrido grupo de cooperadores belgas dirigidos por el Inspector Salesiano P. Moermans.

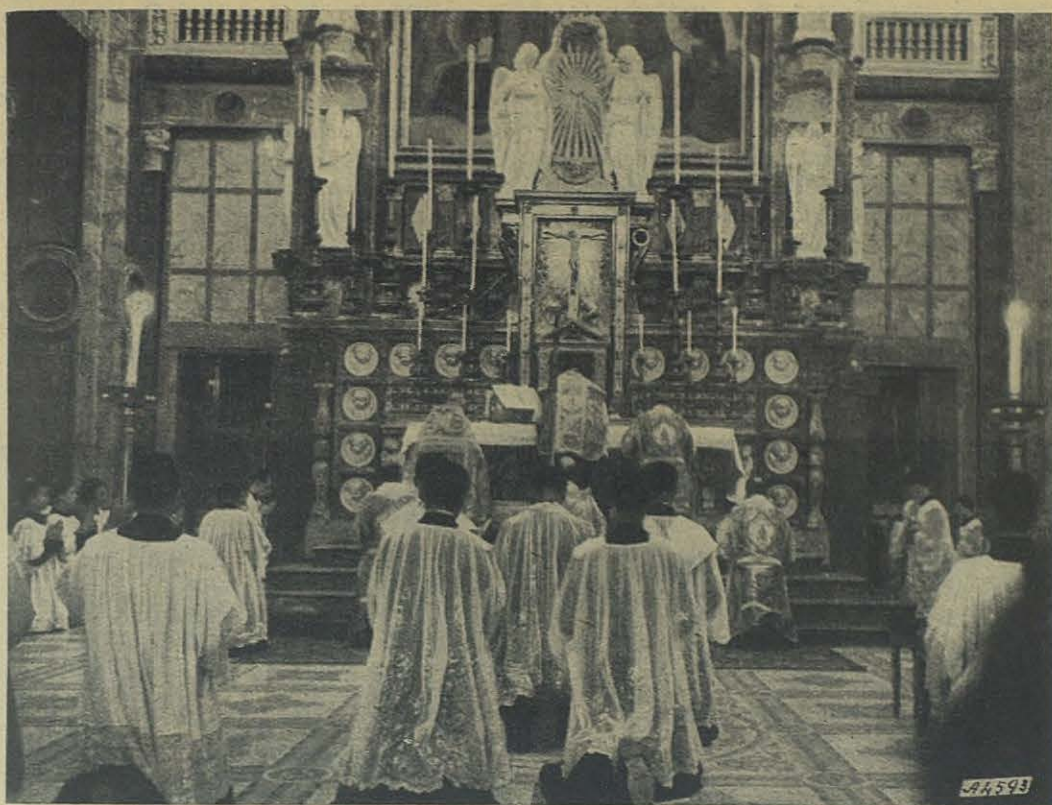
Por la tarde, las funciones sagradas tienen que empalmar una con otra a fin de poder satisfacer la devoción popular, dándose tres veces la Bendición con el Smo. precedida del canto solemne del *Magnificat* y sermón. En estas funciones, y en cada uno de los días del Triduo, los Sres Obispos alternan su asistencia en el presbiterio, siendo también Obispos los que predicán y dan la Bendición Eucarística. Los fieles oían embobados los discursos llenos de doctrina y fervor salesiano que hacían Mons. Guerra, Coppo, Emánuel, Rótolo, Ferrando. Cada noche, el tradicional canto de letrillas en la plaza y el concierto de banda, mientras la mole del templo se sumergía en un mar de luces que

decenas de miles de focos y bombillas eléctricas irradiaban con vistosidad y arte insuperables bordando sobre el lienzo oscuro de la noche las líneas arquitectónicas del templo. Estas iluminaciones, como todas las del interior de la Basílica, que tanto honran a nuestros alumnos de la Escuela de Electrotécnica, eran como un exponente del esplendor material de estos grandiosos festejos. El público llenaba todas las noches, literalmente, la plaza y se volcaba luego en el templo; unos salían para que entraran otros, mientras potentes altavoces instalados en la fachada transmitían a cien metros de distancia, sobreponiéndose a todas las conversaciones y ruidos de tranvías y automóviles, la exhortación del predicador, las letanías que entonaba el pueblo y hasta el manso rumor de las plegarias y el dulce tintineo de la campanilla que anuncia la Bendición eucarística y hace que en plaza y avenidas hincen la rodilla cincuenta mil personas, después de haber cantado al unísono con las de la Basílica las estrofas sublimes del *Tantum ergo*.

Y como no nos hemos propuesto hacer prodigios de narración y queremos evitarle al lector la molestia que suelen producir las cosas y expresiones demasiado repetidas, diremos que así fué durante los tres días y tres noches que precedieron al domingo 12 de junio, sin otra diferencia que la de ver crecer de hora en hora las muchedumbres y los entusiasmos.

Merece destacarse el grandioso homenaje que las Hijas de María Auxiliadora, con sus alumnas y ex alumnas, tributaron el día 10 y que en los fastos de estas gloriosas jornadas será siempre el triunfo de las buenas Salesianas de Don Bosco.

¡Qué exuberancia de vida han demostrado estas beneméritas Religiosas! ¡qué organización, qué piedad, qué entusiasmo, y sobre todo qué enorme cantidad de niñas y jovencitas hicieron desfilar a los pies de su dulce Patrona! Un salesiano no puede contemplar sin vivos sentimientos de orgullo fraterno manifestaciones como la de este día. El acto cumbre fué el Pontifical celebrado por Mons. Olivares. Fueron tantas las educandas y ex alumnas que en unión de sus profesoras asistieron a esta solemnidad que los nuevos locales donados a la Basílica demostraron de un modo magnífico la capacidad que ahora tienen. La Misa fué cantada por un coro heterogéneo de 200 voces femeninas maravillosamente preparadas por nuestro incomparable P. Grosso, y nosotros no hemos oído nada mejor, no sólo por la interpretación correctísima que dieron a la obra maestra palestriniana *Missa Papae Marcelli* reducida



El Emmo Cardenal Fossati disponiéndose a elevar por primera vez la Sagrada Hostia en el altar mayor.

por el Mtro. Pagella a cuatro voces, sino, y de modo especial, por la soberbia ejecución del canto gregoriano que sólo los coros angélicos podrían superar.

Vela nocturna.

Durante la tarde del 11, fué acentuándose enormemente la afluencia de peregrinos venidos de todas partes; ¡algo imponente! nosotros pudimos hablar con algunos de la lejana Sicilia. Todo hacía presagiar el altísimo nivel de grandiosidad y fervor religioso que alcanzaría la fiesta principal que debía celebrarse el día siguiente, todo menos las nubes que ensombrecían el firmamento y nos enviaban, de cuando en cuando, andanadas de agua y pedrisco. Ello no obstante, los cultos seguían, con creciente espléndidez, la pauta que se les había trazado, tanto los de la mañana, como los de la tarde y noche, sin apenas unos momentos de tregua, con las oraciones sagradas de los Prelados caldeadas de apostólico celo, con las majestuosas polifonías de nuestros maestros salesianos Pagella, De Bonis, Antolisei, Scarza-

nella, Cagliari; sí, hasta Cagliari que parecía haber enmudecido para siempre y nos hizo oír un inspirado *Tantum Ergo* y la plegaria ¡*Oh María, Virgo potens!* compuesta por el mismo Don Bosco. El músico de los tiempos heroicos del Oratorio, el gran compositor de inspiración juvenil y espontánea, que había hecho estremecer con sus coros potentísimos y sus delicadas melodías los infantiles años de la Basílica de María Auxiliadora, no ha podido estarse quieto en su tumba gloriosa y, asociándose también él a los demás artistas hermanos suyos, ha querido honrar una vez más, en esta magna ocasión, a la Reina de sus amores y a su idolatrado Don Bosco.

Después de la última Bendición eucarística impartida a los fieles por Mons. Munerati, recién llegado, inicióse la *Vela Santa*. Cesado el concierto musical de la plaza y apagadas las luminarias, en naves y capillas llenas de bote en bote empezaron los rezos especiales de los que se disponían a pasar allí toda la noche, mientras, en la sacristía de la Basílica e iglesia contigua de San Francisco, docenas de confesores administraban el Sacramento de la Penitencia a falanges de hombres y mujeres que

anhelaban dejar sellada aquella noche de oraciones y sacrificios con una santa Comunión eucarística. A las 0,30 de la madrugada del domingo, se dijo en el altar mayor la primera misa, y ya las celebraciones fueron sucediéndose continua y simultáneamente sin ninguna interrupción hasta el mediodía, administrándose también, sin intervalo de descanso, el Pan de la Vida. A las 4,30, hubo en el altar mayor la primera misa cantada; a las 6,30, celebraba en el mismo el Rector Mayor para los alumnos artesanos; a las 7,30 decía el Cardenal Hlond para los estudiantes; a las 8,30, tocábale el turno el Excmo. Sr. Nuncio

monte; los de Àcqui, Alba, Aosta, Cúneo, Fossano y Susa. Revistiéndose inmediatamente de mitra y capa pluvial y uniéndose a los Obispos Salesianos, formaron el imponente cortejo que debía acompañar al altar a los Emmos. Cardenales Hlond y Fossati. Apenas dicho cortejo hubo atravesado el atrio del templo, en el coro resonaba potente el *Ecce Sacerdos* de Paggella y, en medio de la emoción y gozo incontenibles de miles y miles de fieles, procedían lentamente los Obispos y Príncipes de la Iglesia hacia el altar mayor. Una vez allí, acomodáronse con regia holgura los trece Prelados en banquetas forradas de damasco



Los Excmos. Sres. Obispos y parte del clero que asistían al solemne Pontifical del domingo.

Apostólico de Bolivia para las Asociaciones de Ex alumnos cuyas representaciones, venidas de toda Italia, entraban procesionalmente, a banderas desplegadas y precedidas del nuevo Presidente Internacional don Arturo Poesio. Fueron tantos los que se acercaron a la Mesa eucarística que Mons. Rótolo hubo de ayudar al ilustre celebrante en el momento de la Comunión. Entre tanto, los fieles llevaban horas y horas absortos, embelesados, contemplando sus imágenes queridas, ensartando Rosarios y más Rosarios, sin dejar de rezar o cantar ni un solo momento y sin acusar el menor cansancio. Es impresionante ver la fe y piedad de este buen pueblo piemontés y su encendido amor a María Auxiliadora y a San Juan Bosco.

Media hora antes del Gran Pontifical, llegaban al Oratorio los Sres. Obispos del Pia-

rojo, mientras el Cardenal Hlond ocupaba su trono del lado de la Epístola y el Cardenal Fossati, que tenía el suyo en el lado opuesto, dirigíase al altar para comenzar la santa misa.

¿Cómo describir el aspecto soberbio que presentaba el presbiterio, y la esplendidez de todos los acompañamientos y servicios litúrgicos, y los majestuosos y rítmicos movimientos del numerosísimo clero asistente? ¿Cómo reproducir con palabras, y menos aún con las placas de los muchos aparatos fotográficos que, furtiva o abiertamente, funcionaban dentro del templo, el divino fulgor que irradiaban los lampadarios, los vivos reflejos que descendían de los altares, las blancas claridades que envolvían el templo, la arrobadora expresión de fervor y alegría que brillaba en todos los ojos pareciendo como si, libre el espíritu del peso de la carne, se transportase a las sublimes



GRUPOS DE PEREGRINOS



regiones de los bienaventurados? Repitióse, en este Pontifical, con el acierto acostumbrado, la *Missa XIX in honorem S. J. Bosco*, que su mismo autor acompañaba al órgano y era transmitida a toda Italia por la E.I.A.R.

El Emmo. Cardenal Fossati, llegado el Evangelio, pronunció una vibrante Homilía que fué también radiada. Diciéndose altamente satisfecho y conmovido por el espectáculo que ofrecía la Basílica, enalteció, con cálidas y oportunas frases, la misión que por mandato divino cumplió Don Bosco en el mundo y ahora siguen cumpliendo sus Hijos; dijo que los éxitos alcanzados tienen una grande e irresistible elocuencia para proclamar el triunfo del espíritu y de las iniciativas del Santo, en estos cincuenta años que han transcurrido después de su muerte. Cantó, luego, las glorias de María Auxiliadora siempre tan filialmente glorificada en este Santuario de Turín, y más ahora al celebrarse los 70 años de su consagración. Hizo, finalmente, atinadísimas aplicaciones morales sacadas del Evangelio del día, y dió a todos la Bendición Apostólica con las indulgencias acostumbradas.

Mientras el cortejo de Cardenales y Obispos salía del templo, precedido de largas filas de clero y cariñosamente aplaudido por las masas populares, entraba en él, sin haber anunciado su visita, el Ministro de Finanzas de Italia Excmo. Sr. Thaón de Revel, y después de orar un buen rato ante los altares de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, pasaba a saludar al Rector Mayor y a los Superiores y miembros del Capítulo General que gratísimamente sorprendidos departieron amablemente con su Excia. La entrevista fué corta pero sumamente afectuosa.

Apoteosis final.

— ¿Pero, saldrá hoy la procesión? — Es lo que oíamos preguntar en todas partes. Un viento desapacible acumulaba sobre nuestras cabezas nubes oscuras que después de mediodía se resolvieron en agua; el pesimismo iba invadiendo los ánimos haciendo presentir que la fiesta acabaría mal. No obstante, las Asociaciones Religiosas y las multitudes de peregrinos que habían venido para tomar parte en el grandioso desfile, iban colmando, como si nada ocurriese, los anchos patios del Oratorio, y fuera de él, en plazas y avenidas, fuerzas de policía urbana regularizaban el tránsito y contenían los cordones de público que pugaban por desbordarse. Estaba visto que

en Turín nadie temía el agua y todos esperaban la procesión.

Mientras tanto, en la Basílica seguía hirviendo el fervor, y sucediéndose las solemnidades litúrgicas, y las arengas de oradores sagrados; a intervalos, Obispos y sacerdotes impartían desde el púlpito la Bendición de María Auxiliadora.

A las 17, comenzaron las Vísperas que pontificaba Mons. Guerra y a las que debía seguir la procesión. Cuando ya se había desistido de hacerla, en un abrir y cerrar de ojos, el viento cambió de cuadrante, las nubes fueron arrinconándose en el horizonte y el sol volvió a sonreír en un largo espacio de firmamento azulado que a nosotros se nos antojó el manto de la Virgen. Y no hay que decir con qué transportes de alegría fué saludada esta sonrisa del cielo. En seguida, docenas de grupos, que ya formados esperaban sólo que se les diera la orden de marcha, iniciaron el desfile ocupando cada uno lugar que le correspondía, y empezó a salir la Procesión.

A su cabeza, colocáronse las Hijas de María Auxiliadora con las representaciones de sus numerosos Colegios de la capital y de algunos de fuera; filas larguísimas de religiosas, otras aún más imponentes de obreras manuales y alumnas de diversos grados y facultades, y grupos inacabables de niñas uniformadas muchas de las cuales llevaban los cándidos velos de su Primera Comunión. Seguían las sugestivas y pintorescas mesnadas de nuestros ocho Oratorios Festivos de la ciudad, con sus insignias y bandas de música, los Institutos «Conti Rebaudengo» de Turín y «Cardenal Cagliari» de Ivrea, la Escuela Agrícola de Cumiana, representaciones de San Benigno, de San Juan Evangelista, de los Liceos de Valsálce y Alasio, etc. etc.

Luego, las Asociaciones de Acción Católica tan florecientes en esta Arquidiócesis, con sus Directivos y Asistentes eclesiásticos: las Juventudes femeninas llevaban 24 banderas, las Mujeres Católicas 20, y 25 las Juventudes masculinas. A continuación, la Casa Madre con sus 700 alumnos y legiones de ex alumnos, Madres Cristianas, Damas de María Auxiliadora, Comunidades y Cofradías religiosas.

Doce bandas de música convenientemente distribuidas animaban la Procesión, acompañando los himnos corales y regulando el paso con melódicas y rítmicas marchas religiosas. Pasaban de 300 los estudiantes de teología y filosofía que, en filas de a cuatro marchaban vestidos de roquete y llevando treinta de ellos las banderas de las naciones donde hay Obra

Salesiana. Detrás, los sacerdotes, los Inspectores y Delegados del Capítulo General Salesiano, Clero regular y secular y el Rector Mayor con su Capítulo. El Emmo. Cardenal Fossati con su séquito y precedido del imponente cortejo de dos Arzobispos y trece Obispos, presidía la Procesión, yendo delante de María Auxiliadora, cuya imagen, colocada, como de costumbre, en una carroza montada sobre ruedas, destacaba su belleza materna en el fondo centelleante de unas ráfagas de oro y en un triunfo de flores y de luces. La carroza era verdaderamente deslumbradora. A su paso, el público aplaudía con piadoso frenesí y de los balcones caían sobre la Reina lluvias de pétalos de todos los colores, procedentes muchos de ellos de los fragantes invernaderos de la costa azul y salidos, los más, de las humildes macetas del pobre menestral.

La Procesión se recoge todos los años a la puesta del sol, y si el espectáculo que en estos momentos ofrece la plaza es siempre indescriptible, en esta ocasión no hay modo de imaginarlo para quienes no lo hayan presen-

ciado. Para formarse una idea adecuada habría que cerrar los ojos y reproducir espiritualmente la visión de la plaza de San Pedro en Roma cuando el augusto Representante de Cristo en la tierra sube al balcón central de la primera Basílica de la cristiandad y bendice *urbi et orbi*.

Y no el Papa, sino el mismo Jesús-Hostia es el que avanzaba aquella noche en el atrio de nuestra Basílica para bendecir al pueblo allí apiñado, que de un modo tan espléndido sabe honrar a su Madre Santísima, y en toda la dilatada planicie del templo no quedaba una pulgada de espacio libre que pudiera contener un solo hombre ni lo había ya para las llamaradas de fervor que subían de setenta mil corazones y tenían que desbordarse en cantos y aplausos, en lágrimas de consuelo.

Con esta procesión apoteósica terminaron los grandes homenajes que el mundo salesiano ha tributado en Turín a María Auxiliadora y a San Juan Bosco. De sus reflejos y derivaciones, que han sido muchos y muy consoladores, hablaremos D. m. en números sucesivos.



Los alumnos electromecánicos de la Casa-Madre con sus maestros.

Son un éxito brillantísimo de esta Escuela las instalaciones de la Basílica, tanto de iluminación como radio-difusoras, que han requerido la resolución técnica y práctica de problemas muy complicados y un verdadero derroche de energías físicas.

LA OBRA DE DON BOSCO

Relaciones enviadas al Rector Mayor.



Patagonia. - Familia indígena después de ser bautizada por el P. Miche.

ESPAÑA - Córdoba. — La fiesta del antiguo alumno.

Fué el domingo 8 de mayo un día de imborrables recuerdos para los antiguos alumnos de la casa salesiana de Córdoba. Uno de esos días que quedarán esculpidos en la mente de cuantos asistieron a los actos organizados, con caracteres indelebles. Porque la cordialidad, el cariño y, sobre todo la religiosidad imperaron en todo momento.

Fué como siempre una fiesta de matiz eminentemente salesiano, de ese matiz que los hijos de San Juan Bosco saben imprimir a todos sus actos. Y como se trataba de sus antiguos alumnos, formados por ellos en el amor a Dios y en el amor a España, no es de extrañar que en las fiestas del domingo se destacaran de una manera singular tres características especiales: la religiosidad, el patriotismo y la compenetración y el amor entre todos.

El corazón de nuestro señor director y el de los señores profesores salesianos, corazones beneméritos de Dios y de la Patria por su labor abnegada, brillante y sublime en pro de los niños desvalidos, pasaron ayer horas de dulces y gratas emociones, horas de júbilo inmenso al verse rodeados de unos hombres educados en aquella santa casa, que se agrupaban, en torno suyo, para alabarlos y bendecir mil veces al fundador de esta gran obra, San Juan Bosco, y a su excelsa Madre María Auxiliadora.

Comenzaron los actos con una misa de comunión, a las ocho y media de la mañana. Y fué la comunión

algo hermoso y consolador. Este año se han acercado a recibir el Pan de los Angeles un número mucho mayor de antiguos alumnos que en años anteriores. Allí acudieron soldados llegados del frente que no quisieron dejar de participar del sagrado convite; allí se veía junto al de la roja boina, el de la camisa azul; porque en la casa salesiana, no de ahora, sino de siempre, la educación que se ha dado a los niños ha estado exenta de todo matiz político; ha sido a base de los amores de Dios y de la Patria y por eso los antiguos alumnos, religiosos y patriotas, se hallan íntimamente unidos, no de ahora sino desde que salieron de su colegio.

Esta misa de comunión fué oficiada por el Rvdo. señor Director don José Doblado y ayudada por los directivos de la Asociación señores Casas y Cuesta.

Después de la misa, el señor director obsequió a los que habían comulgado con un espléndido desayuno que él mismo presidió.

A las diez y media, tuvo lugar la solemne función religiosa, en la que ocupó la sagrada cátedra el Reverendo señor don Domingo Casado, sacerdote salesiano, que pronunció una brillantísima plática llena de unción religiosa y de patriotismo.

Acto seguido, el señor director, revestido de capa pluvial y seguido de todos los que habían asistido a la fiesta, se dirigió al atrio de la iglesia para bendecir la hermosa Cruz erigida en memoria de los antiguos alumnos de este Colegio caídos por Dios y por la Patria. ¡Momento sublime y emocionante el de la bendición de la Cruz! El ambiente, saturado

EN ESPAÑA Y AMERICA



Patagonia. - Primeras Comuniones en Los Menucos, preparadas por la Srta. Teresa Lanfré, ex alumna de las Hijas de María Auxiliadora.

de perfumes y lleno de unción religiosa, traía a la mente de todos recuerdos tristes y alegres a la vez. Tristes, porque aquella Cruz hablaba de la marcha para siempre de nuestra lado de entrañables y queridos compañeros que dieron su vida por defender a su Dios y a la Patria de sus amores. Alegres, porque sabíamos positivamente que al caer para siempre en este mísero suelo y al derramar generosamente su sangre por tan sublimes ideales se habían levantado con vuelo majestuoso y sereno hasta los Cielos para allí ocupar el lugar destinado a los mártires de nuestra sacrosanta Religión.

En aquel ambiente cargado de emociones, una vez efectuada la bendición, avanzó el antiguo alumno señor Fernández Cantero, y dando rienda suelta a los sentimientos de su corazón, improvisó un discurso, cantando a la Cruz símbolo de la Religión católica, analizando su influencia en los triunfos de España al través de los tiempos, viniendo a la conclusión de que la Cruz es la que ha movido a nuestro Caudillo, hombre religioso y patriota, a realizar la magna empresa de la salvación de España.

Tuvo una evocación cariñosa y sentida para los antiguos alumnos de Córdoba, caídos por Dios y por la Patria, y en memoria de los cuales se erigía aquella Cruz, y exhortó a todos a seguir el ejemplo de religiosidad y patriotismo que los caídos nos han dado.

Habló a continuación el señor director del Colegio, Rvdo. señor don José Doblado. Sus palabras emotivas y patrióticas fueron una brillante arenaga a

todos los antiguos alumnos para que imiten las virtudes de los caídos. Hemos erigido esta Cruz en el atrio de la iglesia para que, al pasar por delante de ella, todos los que vengan a este templo tengan un recuerdo piadoso para con nuestros hermanos. Esta Cruz será la que, a través de los tiempos, irá pregando las virtudes de aquéllos que, al dar su vida por Dios y por España, dieron pruebas de que no habían olvidado las lecciones aquí recibidas en esta casa.

Terminó con los gritos patrióticos de ritual, y luego de rezar un responso por los muertos, un coro de niños del Colegio cantó el himno nacional y el de Falange.

A las dos de la tarde, y con asistencia de un centenar de comensales, se celebró el acostumbrado banquete. Fué presidido por el señor director del colegio, que tenía a su derecha al tesorero de la Asociación y presidente interino don Francisco Reyes Sorroche y a su izquierda al profesor de la Normal de Maestros don Carlos López de Rozas.

Terminado el banquete, en el que reinó la más fraternal alegría y se pronunciaron muchos discursos, todos los concurrentes fuimos a la capilla para rezar unos instantes por nuestros caídos.

A las siete de la tarde, nuestro cuadro artístico puso en escena la comedia en dos actos «Sacrificio y recompensa» y la zarzuela en un acto, «Almas en pena», en las que los actores obtuvieron un triunfo rotundo y definitivo, como lo corroboró el numeroso público que llenaba el teatro,

obligándoles a salir a escena varias veces al finalizar cada acto.

En fin, un día eminentemente salesiano que quedará para siempre grabado en nuestra memoria.

ARGENTINA - Patagonia. — Una jira misionera del Rvdo Padre Miche.

Pocos días hace, regresaba a San Carlos de Bariloche el Rvdo P. Miche, con su acompañante Abel Castro, de su jira misionera de dos meses por los territorios de nuestra vasta parroquia, que comprende todos los pueblos de la línea del Ferrocarril del Estado, desde ésta hasta Los Menucos y zonas respectivas de influencia.

En esta jira en la que, con su camioneta, recorrieron 3.223 kilómetros, hicieron 450 bautismos, administraron unas 100 comuniones y algún matrimonio, amén de las prácticas y sermones y distribución de propaganda cristiana y objetos de devoción (catecismos, medallas, estampas, etc.).

El P. Miche, en prueba de su gratitud, quiere hacer mención de las siguientes familias que lo llenaron de atenciones y son: (perdone, si hay alguna olvidada) Jalil, González, José Ganem, Sfeir, Chaina, Sub-Comisario Galicier, Machin, Vichichi Hnos., Vda. de Zamborain, Buganem y Chebeir, Juan Luzarreta, Chamelli Hnos. Mohana, Lorenzo Contin y García. Que Dios recompense la caridad que han usado con el misionero, multiplicando sus bienes en esta vida y dándoles la gloria en la otra.

ITALIA - Roma. — Homenaje del Instituto Salesiano "Sacro Cuore" de Roma al Ex-Presidente de la República Argentina, Excmo. Sr. General Agustín P. Justo.

El domingo 5 de junio, el ex-presidente de la R. Argentina, General Agustín P. Justo y su Ilma. Señora Doña Ana Bernal de Justo, fueron

Roma. - La visita del General Justo Ex Presidente de la República Argentina a nuestro Colegio del Sagrado Corazón.



Entre los bautizados, un 30% eran adultos y un 75% indígenas. Son dignas de mención las 30 comuniones preparadas por la incansable Sta. Teresa Lanfré, de Los Menucos, maestra del colegio y exalumna de la normal de las Hijas de María Auxiliadora de Bahía-Blanca, como así mismo las de la familia Lauriente, en Tapilu, donde se experimentaba la sensación de hallarse en un santuario, y las de la familia Sad.

El misionero no puede menos de recordar la gratisima entrevista que tuvo con el indigena Manuel Huentela, en Caitacó: Padrecito — le dijo; yo ser moro aún, con toda mi familia y querer cristianar todos: mujer, yo y todos los hijos (eran doce). Después de catequizar a todos, era de ver con qué devoción recibieron el bautismo, devoción que quisiéramos ver en muchos que se las dan de cultos e instruidos.

objeto de un modesto homenaje, ofrecido por el Instituto salesiano «Sacro Cuore» de Roma.

A las 8 de la mañana, el Gral Justo y Señora fueron recibidos en la Basílica del Sagrado Corazón por el Rmo. P. José Reyneri, Inspector salesiano de la Argentina Central, y el Rdo. P. Adolfo Tornquist, mientras el órgano hacía oír los acordes del Himno Nacional Argentino. Llegados al templo, asistieron a la Santa Misa celebrada por el Rmo. P. Guillermo Cabrini, Inspector Salesiano del Norte Argentino, durante la cual los estudiantes salesianos de la Universidad Gregoriana cantaron con precisión y maestría varios motetes religiosos. Durante la Santa Comunión, un estudiante argentino ejecutó en el órgano el Himno Oficial del Congreso Eucarístico de Buenos Aires.

Acompañaban a SS. EE., además de los Superiores argentinos arriba mencionados, el Rdm. P. Evaristo Marcoaldi, Inspector Salesiano del Lacio y

Cerdeña; la distinguida Sra. Condesa Dolores Cobo de Macchi di Cellere; el Dr. Carlos Miguens, encargado de negocios de la R. Argentina ante el Quirinal, y Sra.; el Dr. Tito Foppa, agregado a la Embajada Argentina, y Sra.; el Dr. Eduardo Vivot, Consejero de la misma Embajada y Sra.

Después de oír la Santa Misa y servido el desayuno, pasaron SS. EE. al patio del Instituto, donde eran esperados por los alumnos internos y los Estudiantes salesianos de la Universidad Gregoriana agrupados en torno al monumento de Don Bosco, junto al cual campeaba la bandera argentina. Un grupo de estudiantes argentinos e hispano-americanos ejecutó a perfección el Himno Nacional Argentino, después del cual, un niño, en nombre de sus compañeros de colegio, dirigió un saludo de cordial y sincera bienvenida al Exmo. Sr. ex-Presidente y ofreció un magnífico ramo de flores a su Ilma. Señora.

Tomó luego la palabra, en nombre de la Institución Salesiana en Italia, el Rdo. Padre Luis Colombo, Director del Instituto, quien, con oportunos conceptos, hizo resaltar la prestigiosa personalidad del Exmo. General, destacando la labor de su gloriosa Presidencia, su tenaz empeño por hacer que triunfen Cristo y su Iglesia en la Argentina, especialmente en ocasión del magnífico Congreso Eucarístico Internacional de 1934; la eficazísima ayuda generosamente prestada a la obra Salesiana en todo momento, pero de un modo particular durante los festejos celebrados en Buenos Aires conmemorando sus Bodas de Diamante, festejos que S. E. honró y abrigó con su presencia. Tuvo luego palabras de elogio y agradecimiento hacia la Ilma. Sra. Doña Ana Bernal de Justo, a quien saludaba como a presidenta honoraria de las Cooperadoras Salesianas de la Argentina. SS. EE., luego de conversar amablemente con los presentes, y en particular con los estudiantes argentinos, expresaron su más viva simpatía y agradecimiento hacia los Superiores de la Obra Salesiana de la Argentina y de Roma. Al partir, fueron despedidos con un coro de vítores y aplausos, dejando la mejor de las impresiones y llevándose la estima y admiración de todos.

PERU - Lima. — Solemne conmemoración del Cincuentenario de la muerte de San Juan Bosco. - El Exmo. Sr. Presidente de la República inaugura un nuevo pabellón destinado a las Escuelas de Artes y Oficios.

La mañana del 9 de mayo, se efectuó una interesante ceremonia en el Colegio Salesiano de esta Capital, con motivo de la inauguración del nuevo pabellón destinado a los talleres y demás dependencias de la Sección de Artes y Oficios del Instituto Salesiano.

La solemne ceremonia fué apadrinada por el Jefe del Estado y su señora esposa, con asistencia de las más conocidas personalidades de los círculos diplomáticos, administrativos y sociales.

CONCURRENCIA. — A las once de la mañana, el patio central y claustros del Colegio Salesiano presentaban un sugestivo aspecto por la numerosa concurrencia allí congregada. Encontrábase cerca del estrado oficial, rodeando al Jefe del Estado, miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en nuestro país, funcionarios públicos, altos Jefes del Ejército, de la Marina, Aviación, Guardia Civil y Policía, así como numerosas familias del gran mundo y los alumnos del Colegio.

Estos, con sus brigadas de boy-scouts alineábanse desde la puerta de acceso hasta el patio central, en espera de la llegada del Señor Presidente de la República, para rendirle los honores correspondientes a su elevada investidura.

LLEGADA DEL JEFE DEL ESTADO. — A las once y media de la mañana, la banda del Regimiento de la Guardia Republicana, que estaba formada en el atrio de la Iglesia de María Auxiliadora, ejecutó la Marcha de Banderas, anunciando la llegada del Jefe del Estado.

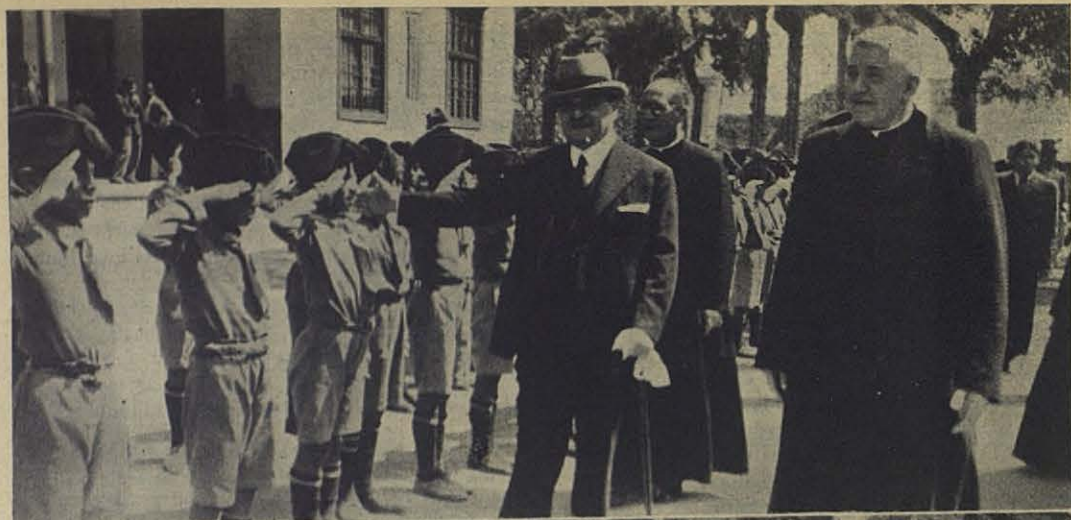
El General Benavides ingresó en el local salesiano acompañado de los miembros de su Casa Militar, siendo recibido por el Inspector de los Colegios Salesianos del Perú y Bolivia, padre Gaudencio Manachino, el Director del colegio, padre José Serra y el Procurador, Padre L. Fassio.

El General Benavides, en medio de las más vivas manifestaciones de simpatía ocupó el estrado de honor. En torno de él sentáronse su señora esposa, el Nuncio Apostólico, Monseñor Cento; el Arzobispo de Lima, Monseñor Farfán; el Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Educación Pública General Montagne; de Justicia y Culto doctor Arias Schreiber; de Trabajo y Previsión Social, doctor Almenara; de Fomento, Ingeniero Boza; de Gobierno, General Rodríguez; de Guerra, General Hurtado y de Marina y Aviación Comandante Saldías.

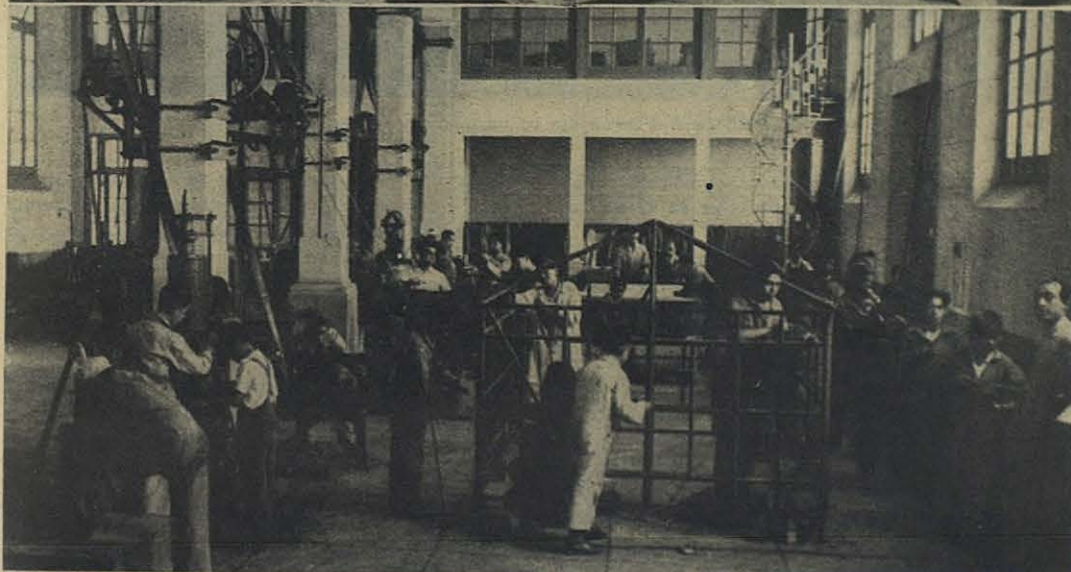
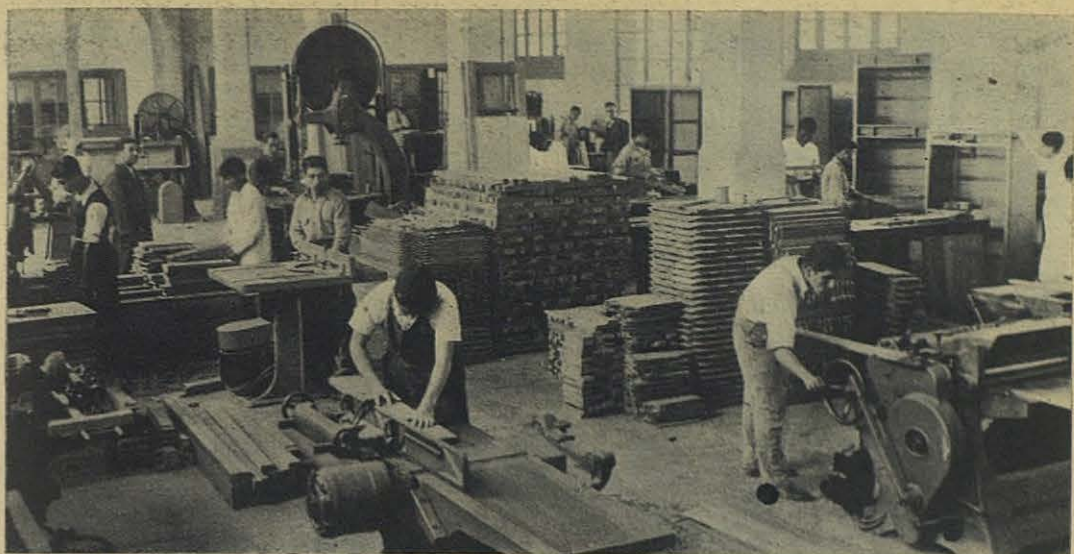
También estuvieron presentes el Ministro de Italia, Grand'Uff. Higinio Ugo Faralli, y Señora, acompañados por los miembros de las Misiones Italianas de Policía y Aviación y Cuerpo-Diplomático; el Presidente de la Corte Superior; el Alcalde del Concejo Provincial de Lima; los Alcaldes del Callao, Magdalena del Mar y Ancón; los Obispos, Monseñores Ortiz, Hermoza y Vargas; el Director General de Justicia y Culto Dr. Barrera; el Director Gen. de la Guardia Civil y Policía; el Jefe del Protocolo, el Director de Enseñanza Primaria; altos funcionarios públicos, civiles y militares; representantes de todas las Ordenes y Congregaciones Religiosas y distinguidos Miembros del Clero local; numerosos Directores de Colegios, destacadas figuras de la Colonia Italiana, Cooperadores Salesianos y familias de los alumnos.

DISCURSO DEL INSPECTOR SALESIANO. — Iniciada la fiesta con la ejecución del Himno Salesiano, el Inspector de los Colegios del Perú y Bolivia, padre Manachino, dió lectura a un elocuente y jugoso discurso.

Después de saludar con altísimas expresiones de reconocimiento al Primer Magistrado de la nación



Lima. - Escenas de la inauguración del nuevo Pabellón.



Las magnificas Escuelas Profesionales de nuestra Casa de Lima.



Lima. - El General Benavides en un momento de su discurso.

y demás personalidades y hacer oportunas consideraciones alusivas a la fiesta que se celebraba, añadía:

« Al presente, tienen los Salesianos en el Perú nueve Colegios de Enseñanza Primaria; cinco de Enseñanza Secundaria; cinco Escuelas de Artes y Oficios; dos Granjas Escolares para niños indígenas; nueve Oratorios Festivos o Escuelas Dominicales; y una Escuela Normal para indígenas. Y las Hijas de María Auxiliadora: doce Colegios de Instrucción Primaria; cinco de Instrucción Secundaria; cuatro Escuelas Profesionales y once Oratorios Festivos.

« De los promedios de las matrículas, resulta que los Salesianos educan anualmente a cinco mil cuatrocientos veintiocho niños y las Hijas de María Auxiliadora a cuatro mil quinientas once niñas, ascendiendo a diez mil los niños peruanos que reciben la educación de los Hijos de San Juan Bosco.

« Nosotros procuramos que esta educación sea eminentemente religiosa, convencidos de que siéndolo, es también eminentemente patriótica.

« Un colegio escéptico y materialista no podrá jamás formar ciudadanos capaces de darnos una nación gloriosa y respetada.

« Por esto en todos nuestros Institutos, junto al altar consagrado a Dios, se eleva siempre el altar dedicado a la Patria.

« Apreciamos en todo su valor los progresos materiales e intelectuales del país, pero estamos convencidos de que la Patria no está sólo constituida por una sucesión de valles y montes; por miles y miles de chimeneas que arrojan el humo del trabajo; por los ingresos que la enriquecen. La Patria está constituida particularmente por nuestros niños, nuestros jóvenes, imbuídos de justicia y de verdad, de virtud y de nobleza.

« Inspirados en tan elevados sentimientos, hemos querido conmemorar el cincuentenario de la muerte de nuestro Fundador San Juan Bosco, levantando este pabellón destinado a nuestros alumnos artesanos, para dar a la religión buenos cristianos y a la Patria óptimos obreros.

« Con esto creemos, Señor Presidente, interpretar uno de vuestros anhelos.

« Sabemos muy bien cuánto amáis al pueblo y a los hijos del pueblo, sin buscar, como habéis afirmado en vuestro Mensaje del 10 de octubre de 1936, "las fáciles artes que persiguen el falso halago popular."

« La clase obrera es el objeto de vuestras predilecciones. En su favor se han multiplicado y se multiplican las obras de asistencia social, y vuestra virtuosa esposa os acompaña en tan ardua empresa, con esa nobleza, inteligencia y firmeza que ya fueron las notas características de las antiguas matronas peruanas.

« Los Salesianos tratan de aportar, pues, su grano de arena a vuestra obra gigantesca que viene transformando al Perú y elevándolo al nivel que le corresponde en el concierto de las Naciones.

« Mil gracias, Señor Presidente, por haberos dignado apadrinar, en compañía de vuestra nobilísima esposa, nuestras escuelas-talleres.

« Al Ecmo. Señor Nuncio Apostólico, a nuestro venerado y tan querido Señor Arzobispo, a los Excmos Señores Obispos que le acompañan, a todos los Señores Ministros de Estado, particularmente al Señor Ministro de la nueva Italia cuna y patria del inmortal Don Bosco, a todos nuestros bienhechores y amigos, en especial a la benemérita Sra. Dña. Josefina Ramos de Gonzáles Prada; y en suma, a todos los presentes repetimos nuestro agradeci-

miento más sincero, y al ingeniero constructor Señor D. Eliseo Bellina nuestros plácemes y felicitaciones por la eficiente ejecución de los trabajos ».

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA. — En seguida, y en medio de una entusiasta salva de aplausos, el Jefe del Estado contestó el discurso del padre Manachino, expresando que asistía con viva complacencia a la inauguración del nuevo pabellón del Colegio Salesiano, refiriéndose elogiosamente a la obra realizada por los Hijos de Don Bosco en nuestro país en este medio siglo de apostolado.

El General Benavides calificó la obra salesiana en el Perú como una de las más benéficas y saludables para el pueblo, manifestando que gracias al tesón y perseverancia de estos religiosos había sido posible dar cima a una empresa plausible y meritoria, cual era la de haber beneficiado directamente a las clases obreras formando obras y conciencias útiles a la nación.

Glosó bajo otros aspectos la obra salesiana en el país, y agregó que ésta siempre había sido orientada por los principios del ideal cristiano, divulgando entre la pléyade de niños y jóvenes que han desfilado por sus aulas la fe en Dios y el cariño a la patria, bases esenciales de toda nacionalidad y únicos fundamentos para el progreso de los pueblos.

Formuló, en seguida, sus sinceros votos para que se intensificara su progreso, continuando su cristiana labor con ese mismo afán de superación que le venía distinguiendo desde la iniciación de su gran cruzada espiritual y terminó ofreciendo, como gobernante, su más decidido y franco apoyo para que los frutos de tan divina labor tuvieran en el territorio nacional toda la difusión y desarrollo posibles.

El público que escuchaba con visible emoción la palabra vibrante del Señor Presidente, se complació en recoger de sus labios estas textuales palabras: « Como Jefe del Estado rindo homenaje a la Con-

gregación Salesiana que ha realizado y realiza tan benéfica labor en beneficio de nuestra Nación ».

El discurso del señor Presidente de la República fué calurosamente aplaudido.

BENDICION DEL NUEVO PABELLON. — Minutos después, el Jefe del Estado, acompañado de su esposa, la señora Francisca Benavides de Benavides, acercóse al nuevo pabellón del Colegio Salesiano con objeto de apadrinar la bendición del mismo.

Este acto fué realizado conforme al ritual religioso por el Excmo. Sr. Arzobispo de Lima, Monseñor Pedro Pascual Farfán, quien bendijo también los talleres y otras dependencias similares instaladas en el nuevo cuerpo del edificio donde funcionará la Sección de Artes y Oficios.

Este pabellón es uno de los nueve que comprende el plano de ampliación de las Escuelas y en él se han instalado los talleres de carpintería y mecánica en la planta baja y dormitorios en la planta alta. También funcionan en dicho pabellón los talleres de sastrería y tipografía.

EN EL CAMPO DEPORTIVO. — En seguida, el Presidente de la República y su comitiva se trasladaron al campo deportivo del Colegio, presenciando en la piscina del mismo un interesante concurso de natación, en el que participaron muchos alumnos, haciendo una demostración del progreso que han alcanzado en esta rama del deporte. El General Benavides entregó, personalmente, diversos premios a los ganadores del concurso, comentándose con gran entusiasmo este significativo gesto.

Después de una breve visita al comedor de los artesanos, el señor Presidente regresó al salón de actos donde se le ofreció champán, habiéndose brindado por el progreso de nuestro país y por el de la Congregación Salesiana. A la una y media de la tarde, abandonó el General Benavides el local del Colegio Salesiano, siendo despedido con entusiastas manifestaciones de simpatía y con los honores militares correspondientes.



Lima. - El nuevo pabellón inaugurado por el Excmo. Sr. Presidente de la República.

Crónica de Gracias

conseguidas por mediación de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios.

CUBA - Guanabacoa. 8 de marzo de 1938. — En circunstancias más que desfavorables, en que parecía casi imposible obtener la solución de ciertos asuntos, y principalmente la de ver a un hijo mío encaminado a algún trabajo, me encomendé de todo corazón a María Auxiliadora y al milagroso San Juan Bosco y después de algún tiempo, prueba palpable de que la oración hecha con fe y constancia siempre llega a oídos de Dios, he obtenido el fin deseado.

Agradecida por ello, dirijo estas líneas al *Boletín Salesiano* para que se digne publicar esta gracia, según tengo ofrecido.

DULCE MARÍA ELIGIO.

CUBA - Habana, 25 de mayo de 1938. — Días de gran preocupación pasé, pues asuntos relacionados con mi profesión, los veía venir al suelo después de una ardua labor de años; acudí con gran fe al que es consuelo de los que sufren y abogado de causas justas, y gracias a la intercesión de San Juan Bosco, todo ha quedado resuelto, viviendo ahora feliz y tranquilo.

Agradecido a tan gran Santo, le doy públicamente las más rendidas gracias.

ANTONIO RODRIGO.

PERU - Juliaca, 1938. — Desde mucho tiempo venía padeciendo cólicos hepáticos; me sobrevino uno muy fuerte y con fiebre alta; entonces el médico hizo el análisis de la sangre y encontró en ella señales de infección interna; sin poder localizarla, era arriesgada una operación y sin embargo indispensable, porque la gravedad aumentaba por momentos.

Mas, poniendo toda mi confianza en San Juan Bosco, me sometí a ella en una pequeña clínica protestante, única en esta localidad, adonde llevé conmigo la querida imagen del Santo. Los doctores encontraron la vesícula biliar completamente supurada y extrajeron de ella más de 20 cálculos. Mi hermano, médico también, que presencié la operación, preparaba el ánimo de mis hijos y de mi madre para un desenlace fatal, pero no en vano puse mi vida en manos de Don Bosco, y contra toda previsión humana, me restablecí en un espacio de tiempo mucho menor del que los médicos habfan previsto, y ahora estoy completamente buena.

Algunos meses después, una hijita mía de 8 años se vió atacada de tífus con agravantes de septicemia, neumonía y meningitis; perdió el conocimiento por ocho días y cuando lo recobró no podía hablar. La encomendé también a San Juan Bosco para que le alcanzara de Dios lo que más conviniera a su alma y, luchando entre la vida y la muerte, pasó más de un mes, hasta que se inició la mejoría, pero no podía caminar ni hablar; más todavía, había el temor de que quedaran mal sus facultades mentales; pero nuestro gran Protector velaba por ella; poco a poco empezó a caminar, recobró la palabra y pudimos darnos cuenta de que su inteligencia era tal vez más despejada que antes de la enfermedad.

Sintiendo que, por haberse extraviado esta relación, se haya retardado casi tres años su publicación, doy rendidas gracias a nuestro amable Protector, a quien acudo siempre llena de confianza.

ZOILA AURORA R. DE TRAVERSO.

NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

Domingo Finco, sacerdote — de Gallio (Italia) † en Faenza (id.) el 19 de abril de 1938.

Juan Scamuzzi, sacerdote — de Camagna (Italia) † en Guayaquil (Ecuador) el 6 de febrero de 1938.

Fabián Iñigo, sacerdote — de Burgos (España) † en Pamplona (id.) el 2 de marzo de 1938.

Cayetano Gaspere, sacerdote — de Alcamo (Italia) † en Palermo (id.) el 4 de abril de 1938.

Juan Kilkenny, sacerdote — Claremorris (Irlanda) † en Londres el 8 de marzo de 1938.

Ernesto Murgia, clérigo — de Samatzai (Italia) † en idem el 4 de febrero de 1938.

Juan Adolfo Buri, clérigo — de Carrilobo (Argentina) † en Alta Gracia (id.) el 26 de marzo de 1938.

Luis Tamburini, coadjutor — de Vergiano (Italia) † en San Benigno (id.) el 26 de abril de 1938.

COOPERADORES DIFUNTOS:

Exma. Sra.

María Francisca O'Reilly Pedroso
Vda. de Cámara y Condesa de Buena Vista.

El 26 de abril último dejó la tierra esta caritativa y piadosa dama, víctima de un ataque cardíaco. En ese día había oído Misa y comulgado en su Oratorio privado.

Dama de lo más selecto de la sociedad habanera, se distinguía siempre por su caridad, pues figuraba en toda obra de beneficencia y a ella se debe la fundación de la Piadosa Liga en favor de las almas del Purgatorio, que tiene por objeto recoger limosnas para misas en sufragio de las mismas, en ocasión de la defunción de personas acomodadas.

Admiradora de las Obras de S. Juan Bosco, fué para los Salesianos de grande ayuda especialmente en la Fundación y sostenimiento de la Casa de Guanabacoa, ya que influyó no poco en que los consortes Pedroso-Espeñus, residentes entonces en Madrid, y parientes suyos, hicieran amplia donación de la Casa que en Guanabacoa poseían, antigua mansión veraniega de los Condes de Barreto.

Cuando se organizaron los Cooperadores de la Habana, la Condesa de Buena Vista fué elegida Presidenta de la Junta Central de las mismas, cargo que ostentaba con satisfacción y conservó hasta su muerte.

Los Salesianos acompañan sinceramente en su profundo dolor a sus apenados hijos e hijas y demás familiares, y suplican sufragios para el eterno descanso del alma de la ilustre cooperadora Salesiana.

Han muerto también en la paz del Señor:

ISLAS FILIPINAS - Manila. — María Concepción Velasco de Beltrán Lis.

ISLAS FILIPINAS - Nueva Caceres. — Excmo. Sr. Obispo Don Francisco Reyes.

MEJICO - Capital. — Lic. Don Rafael Icaza - María Dolores Soto de Calderón.

MEJICO (Jalisco) Bolaños. — Don Bruno Marín.

MEJICO - Zacatecas. — Sr. Cango - Don Benito Márquez.

MEJICO (Michoacán) Jiquilpán. — Srta. Susana Abarca.

Tesoro Espiritual

Relación de las Indulgencias Plenarias

que los Cooperadores Salesianos pueden ganar en el transcurso del año.

1. — Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y ex-alumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - Un día de cada mes, el que uno elija.

3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.

4 - El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.

5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.

6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.

7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.

8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA

DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) MOVIBLES:

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).

Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).

Domingo de Ramos.

Pascua de Resurrección.

Ascensión del Señor.

Domingo de Pentecostés.

Fiesta de la Sma Trinidad.

Corpus Christi.

Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).

Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) FIJAS:

ENERO

1 - Circuncisión del Señor.

2 - Santísimo Nombre de Jesús.

3 - Epifanía.

18 - Cátedra de San Pedro en Roma.

23 - Desposorios de la Sma Virgen.

25 - Conversión de San Pablo.

29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

2 - Purificación de la Sma Virgen.

22 - Cátedra de San Pedro en Antioquía.

MARZO

19 - Fiesta del Patriarca San José.

25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

3 - Invencción de la Santa Cruz.

8 - Aparición de San Miguel Arcángel.

11 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.

24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

24 - Natividad de San Juan Bautista.

29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.

30 - Commemoración de San Pablo.

JULIO

1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.

2 - Visitación de Ntra Señora.

16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

6 - Transfiguración del Señor.

15 - Asunción de la Sma Virgen.

16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

8 - Natividad de la Sma Virgen.

12 - Dulcísimo Nombre de María.

14 - Exaltación de la Santa Cruz.

15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.

29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

7 - La Virgen del Rosario.

11 - Maternidad de María.

16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

21 - Presentación de Ntra Señora.

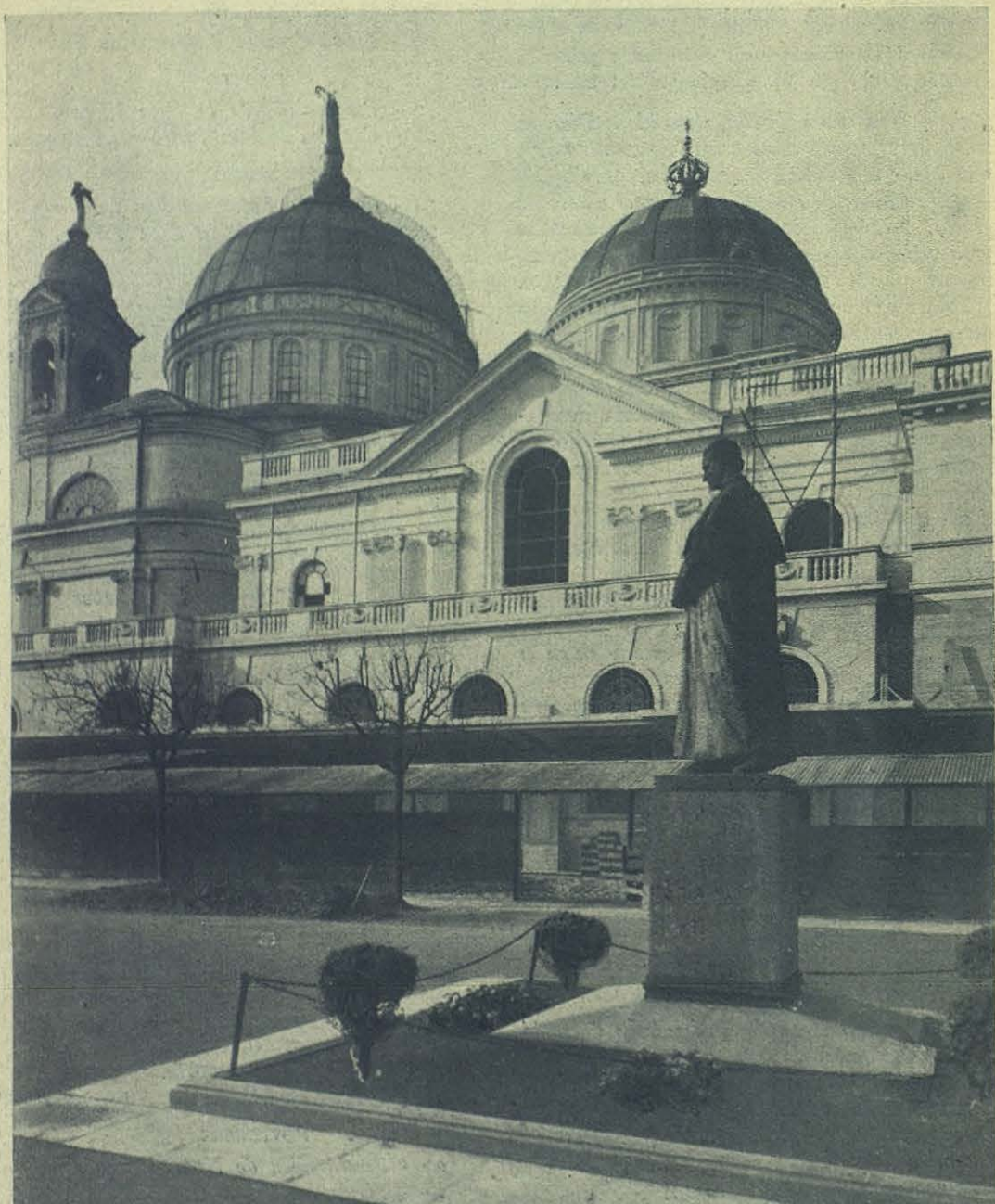
22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

8 - Inmaculada Concepción.

25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sancte Francisce Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.



EL SANTUARIO - BASILICA DE
MARIA AUXILIADORA DE TURIN,
AMPLIADO Y EMBELLECIDO

*Ningún devoto de "la Virgen de Don Bosco" debe dejar
de contribuir, poco o mucho, a este homenaje mundial.*